

popular
film
30
cts

Filmoteca





Un film
humano
y
conmovedor

Lucha de razas,
casta, clases y
religión.

La obra cumbre del
mago de la lente

E. A. Dupont

por **MAXUDIAN, MARIE GLORI y HENRI GARAT**

que el pasado martes fué presentada por Amigos del Cine,
en **SESIÓN DE ARTE**,
en el

FANTASIO

con éxito clamoroso.

SELECCION GAUMONT DIAMANTE AZUL

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

30 DE ABRIL DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa
María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Primo de Rivera, 20, Irún - Plaza de Mírosl, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

CINEMA Y TEATRO

y IV

Si la técnica sonora es desconocida todavía por los americanos que la practican desde hace cuatro años, piénsese en lo que es para nosotros. No nos queda más que recomendarnos a este santo empírico patrón de nuestra raza que se orienta por el olfato y acaba siempre por encontrar su camino. Para formar el personal en gestación, un plan de experiencias científicas exigiría muchos millones que no se pueden emplear en ello. Pero no podemos quejarnos, puesto que la técnica sonora de nuestras películas no tiene que envidiar gran cosa a la técnica americana.

Si los directores italianos pudieran disponer de capital, de estudios, de escuelas, de expertos técnicos internacionales, de actores de todas las partes del mundo, de sugeridores de temas, de ideas, de motivos sacados de la literatura y de la ciencia, y servido todo esto en caliente a la dirección; si nuestros directores dispusieran de todo esto, las películas serían también extraordinarias. Esto para los descontentadizos. Si hacen un poco de ejercicio recobrarán el apetito; y si ejercitan la prudencia sabrán establecer justas relaciones entre la producción italiana y la producción americana. Es la misma cosa que para el teatro: con actores rusos yo llegaría a hacerme elogiar hasta por los más exigentes críticos.

La conclusión de las conclusiones a que se ha llegado también en Italia con «La canción del amor» es la misma que yo he sacado en América, tanto entre los públicos que se aburren con el demasiado «hablado» en lengua española como entre los brasileños cansados de las películas americanas que les parecen parlanchinas en exceso y de las portuguesas La manía del «ciento por ciento» que al principio parecía que iba a tragarse al teatro ha terminado en América del Norte. La casa Warner Bros que tomó un gran incremento con la película hablada ha visto bajar sus acciones de 80 a 20 dólares; la Paramount de 85 a 50; la Fox-Film de 90 a 40; la Metro Goldwyn de 80 a 25. Es la decadencia de la película hablada, de la película que iba a reemplazar al teatro...

Se comienza pues a dibujarse prácticamente

una nueva forma de arte representativo, que tiene del cinema si bien se aleja de la pantomima, que fué el esqueleto constructivo de la Décima Musa y que tiene por otra parte del teatro del cual toma la dicción. Hace ya un año, sin embargo, Max Reinhart, que en punto a declamación está bien enterado—pero a quien como escenógrafo se le confunde muchas veces con los directores de escena, mientras que su grandeza incomparable reside sobre todo en el arte de la comedia—ha hecho la observación de que el arte de decir en el

cinema es muy diferente de la dicción teatral.

Si se tiene en cuenta que los diálogos reducidos a dos o a cuatro frases exigen la síntesis de la expresión de la idea, se comprenderá que en el cinema hablado las entonaciones deben ser definitivas, infalibles. Estas frases no van seguidas por otras que las anulan, las completan, o una réplica que las recubre, sino que quedan lapidarias, esenciales.

Se explica por esto que los deplorables defectos de los actores de teatro aumentan considerablemente y se ponen en relieve en el cinema aunque el texto a decir quede reducido a algunas frases. El amaneramiento de la declamación teatral convencional que ha suscitado en estos últimos diez años la rebelión de tantos teatros experimentales es tan falso como el del altavoz en el que se hace resaltar toda su mentira y su corrupción. De aquí que muchas veces los actores profesionales de teatro declamen peor que los aficionados del cinema.

Las exigencias del cinema en cuanto a naturalidad y estilo—dos conceptos que no están en contraste—nos ponen hoy de nuevo en presencia de problemas, más urgentes todavía, que hemos estudiado y desarrollado para realizar un teatro más conforme con la sensibilidad de nuestro tiempo. Problemas de eficaz sinceridad, causas del gusto moderno. George Prebles decía: «Ningún hombre se comporta en la vida real como se comportan nuestros actores en las comedias que pretenden imitar solamente la realidad». Nadie, en Italia, habla como hablan los actores en la escena. El cinematógrafo no tolera absolutamente estas cadencias y estas pronunciaciones, este dialecto de escenario.

Estos problemas de la dicción deben sorprender verdaderamente a los directores más inteligentes. Veámoslos tomando las nuevas sutilezas artísticas revelando un arte que era bien la antítesis del suyo. Y veamos cómo las casas extranjeras nos hacen reír con sus ediciones italianas en las que no se recita bien y en las que se habla un italiano... del otro mundo.

Pero quiero decir algo sobre mi próxima producción, sobre mi primera composición cine-sonora, aunque de momento no diré gran

REFLECTOR

Cinema soviético

La fenecida monarquía española con su legión de censores, elegidos entre lo más torpe y cerril de la burocracia nacional, puso el veto al cinema ruso, tan aleccionador, tan pleno de enseñanzas históricas y sugerencias sociales.

Lo más que permitió el caído régimen, y esto con ciertas restricciones, podando las escenas más vivas y atrevidas del film soviético, fué la proyección casi privada de algunas películas rusas en las llamadas sesiones de arte, no asequibles, por la elevación de precios, a las clases populares.

Es de suponer que el Gobierno Provisional de la República no se oponga a la libre entrada y proyección en nuestros locales de films soviéticos, por audaz que sea su intención social. Debe tenerse en cuenta que el cinema ruso es, por encima de todo, pedagógico y educativo; espejo histórico de la Rusia actual.

La U. R. S. S. ha hecho del cine, elevando su rango, ennobleciéndolo, un instrumento pedagógico eficaz y rápido, por medio del cual instruye al pueblo ruso, aun a la masa más analfabeta, en cuantas materias son útiles al hombre para que adquiera la conciencia de sus derechos y responsabilidades ante la sociedad.

Negar la entrada a estos films de amplio carácter cultural, sería caer en la incompreensión cerril de la nefasta monarquía alfoncina.

MATEO SANTOS

cosa. Actualmente estoy estudiando el asunto que tendrá carácter cómico. No sé todavía como lo titularé. El asunto es original de Raffaele Matarazzo, joven redactor del Tevere. Como se acostumbra a hacer para las películas cómicas, esta primera idea se ha dado a algunos humoristas, creadores de «gags» y arregladores de escenas; ahora les están dando vueltas, desarrollándolas y enriqueciéndolas, en una palabra, rehaciéndolas según mi idea: yo colaboro.

Yo no quiero hacer una película cómica fría, flemática a la manera anglosajona, sino una película con movimientos, fantasías y sobresaltos alegres, una película sencilla y característicamente nuestra en el espíritu de las frases, en la mímica y en todo lo demás.

Me acuerdo de Arlequín y de Polichinela, pero también del teatro sintético futurista, del género bufo surrealista, y del género cómico desarrollado en el teatro de los Independientes, con mucho ánimo... pero sin provecho. Los conocemos todos y los conocemos bien. Nuestros esfuerzos consisten en no caer en el tipo americano, aunque el tema nos arrastre a ello como si resbaláramos en montañas de humanos.

Estoy desfilando la composición con gran cuidado, manteniéndola lo más que puedo en un plano elemental. Distribuyo alternativamente en la película tanto lo hablado como los cantos y los ruidos. A distancias periódicas se reparten los sonidos sincronizados o las frases.

Pero hay que saber que desde el principio hasta el fin subsistirá un fondo musical continuo que no cesará con lo hablado pero que se atenuará durante el diálogo y se hará sustituir por la música cuando no exista diálogo.

Será, pues, una película muda y sonora, con títulos hablados en forma de diálogos: no será lo que se dice una película hablada, es decir, una reproducción del teatro.

La palabra no entrará allí sino como hilo conductor de la acción; habrá en lo hablado una gran sobriedad. La película sonora encontrará siempre su más seguro fundamento en la visión sostenida por la música. En las películas sonoras sucede efectivamente que recordamos la parte visual y olvidamos la parte musical, mientras que en el melodrama es todo lo contrario.

En mi película cómica los pequeños trozos hablados consistirán solamente en dos frases,

a lo más tendrán una réplica; es decir, cuatro frases en todo. El diálogo no será nunca más largo.

Las peripecias cómicas tendrán siempre después un momento de reposo sentimental, de olvido y momentánea dejadez, y después de esto un éxtasis optimista, reanimador. Momentos rápidos. Esta película es la clásica epopeya cómica de un individuo perseverante que acaba por vencer. Pero este muchacho se ayuda con los impulsos alegres propios del temperamento italiano. Quiero tomar en grande y en sonoro el género clásico que comenzamos nosotros con las películas cómicas Cines que produjo mi padre hace veinte años y que nos llevaron a Tomasi, género que fue también francés y de gran estilo con Max Linder y que pasó después a América produciéndose con lo flemático de Charlot, de Harold Lloyd y Buster Keaton. Mi tentativa es arriesgada, ya lo sé, pero es mi destino. Yo debo siempre romperme la cabeza por la alegría de los que van a ver. Soy un poco como mi héroe que se llama «Scarogna» (mala suerte): todo lo consigue, pero todo se le va. Y no digo más.

ANTÓN GIULIO BRAGAGLIA

DELGAO

¡¡Admiración!!

A qué es debida la admiración que despiertan los cutis femeninos modernos?

A los también modernísimos

POLVOS DE ARROZ TENTACIÓN

Son un RÉGIMEN DE BELLEZA. Nutren la piel: alimentan los poros y absorben la grasa.

Alcapados e intensamente perfumados.



PERFUMERÍA "PARERA" BADALONA

CABALLERO: En la peluquería no admíta le sirvan LOCIÓN "VARÓN DANDY" en frasco grande y abierto. Exija el frasco precintado de LOCIÓN INDIVIDUAL "VARÓN DANDY" precisamente, y tendrá la seguridad de que es producto LEGÍTIMO.

ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

por GABRIEL ARGUELLES

Las múltiples y cambiantes facetas que presenta el periodismo contemporáneo, el examen de los libros que se leen mucho, la reseña de los espectáculos que arrastran más público es más importante que la crítica de las obras exquisitas del ingenio gastadas sólo por una reducida minoría.

La acción docente y depuradora de la crítica debe dirigirse principalmente al público medio e inferior, que ni es tan torpe que se desentende en absoluto de las normas estéticas, ni es lo bastante culto para crear doctrina. Pensar así no es sentir la atracción de lo insignificante ni saborear lo mediocre. Es únicamente reconocer que los éxitos populares, aun cuando se trate de obras desdichadas por las letras se deben a estados o disposiciones del alma colectiva que es en último término el receptáculo de todas nuestras actividades y fines. Esta afirmación es particularmente cierta tratándose del cine; sólo que como su nacimiento es tan reciente y ha vivido casi su peditado a los intereses de la industria, las secciones cinematográficas de la Prensa son frecuentemente pobres y escritas sin criterio alguno. Por otro lado, la escasa crítica que de las películas se hace, parece escrita de rodillas o en cuatro pies, según que la inspiren el interés de la industria o el pacato saber y entender de sus autores. En las redacciones de nuestros periódicos, ser cronista cinematográfico tiene el mismo valor que pertenecer a las brigadas de hoy scouts o ser aficionado a la motocicleta.

Pero esta actitud de la Prensa será forzosamente transitoria ya que se trata de una industria artística que divierte y entretiene al setenta por ciento de nuestra población y en el que se han invertido muchos millones.

Estas palabras de un artículo de nuestro jefe de Redacción, el señor Fernando Rondón, son la mejor introducción que podíamos en-

contrar a unas notas que debe conocer la prensa hispanoamericana acerca de sus corresponsales y de sus informaciones periodísticas sobre Hollywood. En realidad los corresponsales que los periódicos creen tener en Hollywood, son en un noventa y cinco por ciento aspirantes al cine, que arrastran en las antenas de los estudios, el nombre del periódico, para conseguir un modesto trabajo de extras. Naturalmente sus informaciones reflejan las fluctuaciones de sus estómagos y están escritas con el primitivismo más inconcebible. La Prensa Hispano Americana es así juguete y burla de los inescrupulosos. Nos permitimos citar aquí algunas cosas que suplicamos a los periódicos no tomen sino como simples comentarios, o más bien, casualidades, ya que reconocemos la capacidad de sus directores y nuestra intención sólo los favorece.

Todo Hollywood se ha reído esta semana del artículo que en lugar preferente trae un importante periódico de México y en el que se elogia los éxitos artísticos de Mona Rico, a la vez que se culpa a rivalidad de nacionalidades sus últimos fracasos. En realidad, Mona Rico no ha pasado nunca de la condición de extra. Sus fracasos se los debe a que Dios no la dotó de sensibilidad estética. Uno de los grandes estudios de California recibió informes muy desfavorables para ella cuando se exhibió fuera de los Estados Unidos su película con Paul Ellis.

Todo Hollywood se ha reído también de «El Sol», de Madrid, cuya edición del domingo, 22 de febrero, dice de Baltasar Fernández Cúe, su ex corresponsal en Hollywood, que fué solicitado por Universal Pictures Corporation en vista del éxito obtenido por «Así es la vida», cuando todo el público sabe que Cúe no tuvo nada que ver con este engendro cinematográfico y que «La Prensa», de Buenos Aires, en su edición del 1.º de enero de este año coloca en el peor lugar posible. El mismo Fernández Cúe ha sido objeto de otro necia artículo escrito por alguien que nada sabe de Hollywood, publicado por «Heraldo de Madrid» y en el que se dice que es el enemigo de los españoles cuando hasta se ha llegado a acusar a Cúe, de favorecer a los españoles y argentinos más de lo justo.

Más sorprendente aún, ha sido el último número de «Cine Mundial» que al pie de un artículo de Zárraga, corresponsal en Hollywood de esta revista, trae una nota de la Redacción burlándose de él y desautorizándolo casi. Dice así: «Fíjense ustedes en las cosas que se le ocurren a la gente de California. Noten que bajo el nombre de Don Q. se oculta un periodista conocido y que estaba aparentemente cuerdo hace un año, cuando salió para Hollywood.»

Y el simpático periódico «Mundo al Día», acaso el que mayor circulación alcanza en Colombia, trae artículos firmados por un señor Moreno y en los que se da el gran hombro a un buen chico, Julio Abadía, que no es otro que el propio autor del artículo y corresponsal del diario. Así se elimina lo interesante para el público por publicar lo que conviene al corresponsal.

Y podríamos continuar la lista si no nos parecieran suficientes los ejemplos, dada la notoriedad de los periódicos citados.

Así los productores norteamericanos, que en el fondo comprenden la situación y que conocen, acaso mejor que nosotros, estos y otros muchos casos, se rien muy tranquilamente de la prensa hispanoamericana y se preparan a tomarle el pelo a nuestro público, enviándole sincronizaciones iguales o peores que las que éste rechazó hace un año. Dicen ellos, que no vale la pena de tomarse trabajos, por un público cuyos portavoces y corresponsales periodísticos en Hollywood pueden ser comprados tan barato.

Dos películas en español se han estrenado durante la semana. «La gran jornada» y «La

fruta amarga». La primera es floja; la otra tiene el atractivo de que en ella debuta Virginia Fábregas y el buen trabajo de María Luz Callejo y Juan de Landa.

En «La fruta amarga» ha debutado como artista cinematográfica la célebre actriz mejicana Virginia Fábregas. Se trata de una película de argumento muy americano, de fondo grotesco hasta la dramaticidad y cuyos personajes y acción requieren extraordinario dinamismo. En inglés la filmaron Wallace Beery y Marie Dressler. La versión española no está mal, pero tiene el grave defecto de que el director no comprendió en absoluto la energía y dinamismo, así como la rapidez que requería la obra. Hay escenas, la de la pelea entre ellas, que dan la impresión de estar hechas por partes, de ser una taracea de celuloide.

Juan de Landa en el papel de Bill (Wallace Beery) está mucho mejor que en «El presidio». Completamente identificado con el tipo del protagonista, oportuno en el gesto, naturalísimo en el movimiento y con una entonación mucho más baja y conveniente que la que hasta aquí le conocíamos. Virginia Fábregas se revela en la pantalla como una buena actriz de teatro, pero sin posibilidades para el cine. Está completamente fuera de tipo. De sus labios escuchamos el mejor juicio que puede resumir su actuación: «Toda mi vida diérese de la de la protagonista, mi actuación ha estado siempre enmarcada en la comedia fina o el drama. No podré hacer los tipos de la Dressler porque ni los siento ni son los que me corresponden.»

María Luz Callejo ha sido una revelación maravillosa. Chiquilla de linda figura, es con María Alba y Luana Alcañiz lo mejor de nuestras actrices jóvenes. José Pena muy discreto y muy bien en el papel que filmó. Los demás irregulares y malos. Elvira Morla está ya muy vieja y se nota el culis quirúrgicamente estirado. Hay efectos de luz bastante buenos, sobre todo cuando la protagonista está a punto de ahogarse en una lancha automóvil a la deriva. El diálogo sencillo, pero un poco distante de la fuerza y del ritmo que requería la obra.

GABRIEL ARGUELLES



MADAME X

Los Establecimientos MADAME X son exclusivos. Sólo ellos podrán suministrarle su Faja de Caucholna para adelgazar y vestir a la moda, así como sostenes, medias y faciales, todo de Caucholna. Podrán enviarle catálogo y contestar a sus preguntas. Estudiar su figura y rectificar su línea. Pueden expedir a provincias y al extranjero los pedidos que se le confíen.

Establecimiento MADAME X
en **BARCELONA**
Rambla de Catalunya, 24

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

CUPÓN NUM. 8

Ruperto de Hentzau

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela *El prisionero de Zenda* y de la segunda parte titulada *Ruperto de Hentzau*, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.

Los grandes éxitos sonoros de EXCLUSIVAS TRIAN

El rey de los frescos

Producción PATHÉ NATÁN.

Creación del célebre chansoner parisién **Georges Milton**. Totalmente hablada y cantada en francés, con títulos en español. Estrenada en los salones **Capitol** y **Kursaal** de Barcelona y **Royalty** de Madrid.

La princesa del Caviar

Primera producción sonora de **Anny Ondra**. Estrenada en el **Palacio de la Música** de Madrid y en los salones **Capitol** y **Kursaal** de Barcelona.

¡Me perteneces!

Primera producción sonora de la célebre estrella **Francesca Bertini** y **Suzy Vernon**. Estrenada en el **Palacio de la Música** de Madrid y **Cinema Rosellón** de Barcelona.

Esta noche... tal vez...

Deliciosa comedia cantada en español, interpretada por la bellísima estrella **Jenny Jugo**. Música del célebre compositor **Roberto Stolz**, que despertó el entusiasmo del público por su novedad y fácil entonación. Estrenada en los salones **Capitol** y **Kursaal** de Barcelona y contratada por la **SAGI** para sus locales de Madrid.

Empresarios:
pregunten, indaguen
Cuatro éxitos verdad

Exclusivas Trian
Consejo de Ciento, 261
Teléf. 32744
BARCELONA

PLANOS DE MADRID

Sin censura

GARANTIZAN los bien enterados que es propósito del Gobierno provisional de la República suprimir la censura de películas.

Siempre consideramos una equivocación su existencia. De modo que si es cierta esa noticia gritemos: ¡al fin! en tres repetidos hurras de alegría.

Y suponemos que, como nosotros, la celebrará toda la afición.

Ya podrá contemplar el público los films soviéticos. Esas obras maestras de técnica y realización que sólo unos pocos afortunados conocemos por sus exhibiciones en privado: «El aporrazado Polémkina», «La madre», «La línea general», «La huelga», «Los últimos días de San Petersburgo»...

Unicamente por eso vale la pena mostrar y demostrar un gran contento.

Y al desaparecer la censura cinematográfica gubernativa, de política y policía, en venganza debían establecer los espectadores la artística.

Cinta insulsa o pesada: «prohibida su presentación por el comité de educación del pueblo».

Pero son tantas las que merecen esa orden, que es preferible dejar la idea en pura forma.

Además, que lo que importa es la libertad. Que se digan y oigan las cosas y se vean las películas enteras: en su verdad.

Así:

Sin censura.

Imperio Argentina

La excelencia de su labor en «Su noche de bodas» ha constituido una sorpresa, una revelación.

Menos para nosotros.

En su primer trabajo en la protagonista «La hermana San Sulpicio», apreciamos ya en Imperio Argentina firmes condiciones de triunfo. Una cara bonita y simpática. Ojos expresivos. Y señales evidentes de poseer temperamento, sensibilidad.

Quizá en «Los claveles de la Virgen» y «El profesor de mi mujer» se despidiese por culpa de sus malas direcciones.

Pero con la banda parlante, resurge victoriosa.

De su época, felizmente corta, de eufemista, le quedó una grata voz y una sonrisa de picardía.

Y esas dos experiencias las utiliza a maravilla en «Su noche de bodas», película hablada, cantada y bailada. Pero que si no es, gracias a las gracias de Imperio Argentina, se pierde en la cursilería de sus canciones. Porque ese «recordar» del estribillo y ese «Oh, sí, mi bien» y su letra toda, desacreditan a cualquiera. Por suerte, el autor de lo único deleznable del film, o sean las canciones, cree, en su inseguridad, que afinó. Compadezcámonle. Es el tanto auténtico preso en su tontería y sin esperanzas, por tanto, y por tanto de veras, de curación. ¡Pobrecillo J. L. S.!

Películas tartamudas

Nos referimos a las que, dialogadas en idiomas extranjeros, llegan a nosotros sólo con algunos trozos hablados y una adaptación musical, generalmente para salir del paso.

Y como tartamudas que son, crisan los nervios.

La repetición de sus discos acaban por irritar al público. Y el pato es inevitable.

Nuestros empresarios se enfadan por eso y piden calma, cortesía, educación.

Nosotros opinamos que lo prudente es que esa clase de películas se alejen, por ahora, de nuestras carteleras.

El dilema es sencillo:

O mudas, con un agradable acompañamiento musical y directo, de orquesta que actúan en la sala, y no mecánico. O parlantes en su integridad.

Nunca tartamudas.

Confiamos que, a la postre, la voluntad soberana de los espectadores será obedecida por los mismos concesionarios de esos films...

Propagandas de hoy

De pronto se dió el salto enorme de la indiferencia por el reclamo a su abuso y exageración. Como que en bastantes ocasiones «acaso sin intención» se cae en el «bluff».

Empresarios sin términos medios. Nada o todo.

Y nadie mejor que los usufructuarios de las páginas de cine—simples hojas de publicidad—de los diarios, para saberlo en su lucha por el anuncio constante y seguro.

Inquietud. Desigualdad.

—No. Esta película no interesa. Nos ahorramos su propaganda.

—Mañana le contestaré en definitivo.

—Que aguarde, y si no, que se marche.

—Tampoco me es posible atenderle en este instante. Tal vez a la noche.

Y así, en pruebas de agotar las mayores paciencias.

Conviene difundir el título de una película que se conceptúa extraordinaria.

Y entonces se recurre a los más excepcionales medios de divulgación.

Carteles en cada esquina y en los topes de los tranvías; prospectos repartidos a mano en las calles y arrojados a las calles desde aeroplanos, carrozas alegóricas...

Una completa campaña de atrapar la curiosidad de las gentes. Una especie de extensión de una candidatura electoral, pero sin su intensidad, sin su trascendencia.

Propagandas de hoy precisa y preciosamente...

EL ÚLTIMO

Los proyectos de Samuel Goldwyn

HABIENDO regresado Samuel Goldwyn a los estudios hollywoodenses de los Artistas Asociados, ha comenzado a desarrollar su labor de director de producción. Según los planes actuales se han de rodar dieciocho películas para el programa 1931-32. Como ya se ha anunciado, el productor Goldwyn continuará actuando, con todo, como productor independiente, distribuyendo sus películas por mediación de los Artistas Asociados.

Los proyectos de Joseph M. Schenck, que está a la cabeza de los Artistas Asociados y de la Art Cinema, para imprimir mayor desarrollo a la organización comercial de la primera de estas corporaciones y a la construcción de teatros para la exhibición de películas, en cumplimiento del programa establecido, le obligaron a ceder las riendas de la producción a Samuel Goldwyn. Al anunciar la designación de Goldwyn para este cometido, Schenck ha declarado: «Los éxitos de Goldwyn como productor garantizan al público y a los empresarios una alta calidad de producción cinematográfica». Probablemente no hay ningún productor que haya tenido los éxitos positivos de Goldwyn. Sus «Capitán Drummond», «Condenados», «Raffles», «The Devil To Pay» («El pródigio») y «Whoopee», para mencionar solamente algunos de los más recientes, han demostrado plenamente su capacidad para satisfacer los gustos del público y, de rechazo, beneficiar los intereses de los empresarios. No se ha perdido tiempo desde el anuncio de esta nueva política de producción. Goldwyn traxó un plan de operaciones y salió para el Este de los Estados Unidos y Europa, donde no solamente presencié el estreno de «The Devil To Pay», por Ronald Colman, en Nueva York y Londres, sino que buscó nuevos elementos para sus producciones.

Uno de los primeros elementos que conquistó a su causa fué Herman Shumlin productor y director del gran éxito teatral del Broadway «Grand Hotel», para actuar de supervisor en varias producciones que se han de rodar próximamente. En su nuevo cargo Shumlin actuará bajo la dirección de Arthur Hornblow (hijo), jefe de supervisores del productor Goldwyn. Shumlin colaborará en la adaptación a la pantalla de varias obras escénicas que han triunfado recientemente en Broadway, cuyos derechos han sido adquiridos para verificar la versión cinematográfica como «Street Scene», «The Unholy Garden» y «What Fun Frenchmen Have».

Durante su viaje a Europa, Goldwyn ha contratado también a Madame Chanel, uno de los mejores diseñadores de modelos del mundo de la moda. Madame Chanel se encargará,

pues, de «vestir» las producciones de inminente realización y a este efecto pasó ya el charco y se encuentra actualmente en Hollywood.

Desde su regreso a Cinelandia, Goldwyn ha emprendido su labor, comenzando la producción de una película de Ronald Colman, cuyo título se anunciará en breve: y «Street Scene», la obra que ganó el premio Pulitzer, cuya transcripción cinematográfica dirigirá King Vidor. Entre los que actuarán bajo la égida de Goldwyn hay los escritores Hecht y MacArthur autores de «The Front Page» («La primera página»); Sidney Howard, Louis Bromfield y Frederick Lonsdale. A estos nombres prestigiosos se agregará, probablemente, el de otro célebre escritor, Somerset Maugham. Nuestros cinéfilos se enterarán, sin duda, con interés, de que Goldwyn ha añadido también los nombres de Walter Huston, Ina Claire y Chester Morris a la ya importante lista de estrellas de los Artistas Asociados.

La carrera cinematográfica de Samuel Goldwyn es verdaderamente notable. Ha sido presidente del grupo de directores de la Famous Player-Lasky Corporation y es también el Goldwyn de la Metro Goldwyn Mayer, pues una compañía productora de películas por él fundada constituyó uno de los factores para la formación de esta entidad. Su primer film fué producido en sociedad con Jesse Lasky y dirigido por Cecil B. De Mille, que cobraba un sueldo de cien dólares semanales, siendo el protagonista Dustin Farnum. Su título era «The Squaw Man». En 1907 Goldwyn intervino como mediador en la fusión Famous Players-Lasky a base de un capital de 25 millones de dólares, y fué después nombrado para presidir el grupo de directores de esta compañía. En 1918, junto con Arch y Edgar Selwyn, organizó la Goldwyn Pictures Corporation de la que pasó a ser presidente y propietario principal. En 1928, el productor Goldwyn se alió con los Artistas Asociados como productor independiente. El 13 de octubre de 1927 fué elegido, por unanimidad, miembro propietario de los Artistas Asociados como Mary Pickford, Norma Talmadge, Douglas Fairbanks, Gloria Swanson, Charlie Chaplin, Joseph M. Schenck y David W. Griffith. Su íntima amistad con Joseph M. Schenck data de largo tiempo.

DEPILATORIO PERLINA

Novedad científica Exento de olor desagradable. Exquisitamente perfumado.

BLASCO-BARCELONA

POTE 3 PT. SOBRE 0'50 PT.

MEDIAS DE CALIDAD

SEDA NATURAL, A 8'50 PTAS.

CASA BELETA Avenida Puerta del Angel, 35



que ha confirmado, al ser estrenada en

KURSAAL y CAPITOL

la favorable acogida que la dispensó el selecto público que acude a las
Sesiones Especiales de

"STUDIO CINAES"

en una de las que fué presentada como merecido honor a su mérito excepcional

• popular film •

Filmoteca

de Catalunya

MUSEO DE BELLEZAS



Leila Hyams

Actriz de la M.-G.-M.

EL TESORO DE "MAMÁ COULTER"

por CONCHITA URQUIZA

Cuando alguien en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer quiere saber qué atavío hubiera lucido Jenny Lind en un te danzante en 1867, o qué clase de zapatos usaban las mujeres de los colonos en 1777, lo único que tiene que hacer es dirigirse a «Mamá Coulter», la jefa del departamento de guardarropía.

Esa viejecita, que ha vi-

vido y trabajado a la sombra del teatro y del cine durante más de cincuenta años, conoce las modas de todos los tiempos... desde la hoja de ligüera que hacía el orgullo de Eva en el Paraíso, hasta los trajes de talle estrecho y faldas de gran vuelo de estos modernos días de Chanel y Vionnet.

Su oficina está provista

de una buena cantidad de libros ilustrados con dibujos de trajes y adornos de todas las épocas; pero «Mamá Coulter» sólo raramente tiene que recurrir a esos volúmenes. Su conocimiento, como dice ella misma, ha sido adquirido en el teatro, no en manuscritos. Y lo extraño es que escritores, directores, artistas y diseñadores, por

igual, acuden a consultarla en todo lo que se refiere a trajes de carácter.

«Mamá Coulter» empezó a trabajar en el teatro a los quince años; y actualmente, convertida en una viejecita de sesenta y cinco, con los cabellos blancos, pero fuerte y derecha como un huso, todavía le sobra vigor para trepar por escaleras de mano y brugar los arcones atestados de pintorescos atavíos.

En los días de su juventud, el simple deseo de ser artista se consideraba casi inmoral; y en el caso de

«Mamá Coulter», la realización de tal deseo era particularmente difícil. Su abuelo, que había servido como coronel en la guerra de 1812, y ocupado el puesto de tesorero del gobierno del Estado de Kentucky, no quería ni oír hablar de que su nieta se convirtiera en actriz. Pero... basta una ojeada al rostro de «Mamá Coulter», que vive de un carácter resuelto y de un espíritu valeroso, para comprender que la oposición del abuelo no alteró en nada la resolución de la nieta.

La joven, en efecto, escapó del hogar paterno para ingresar en la escena en calidad de bailarina; y bailando recorrió los tablados de innumerables teatros, desde Méjico hasta el Canadá, a través de todo el territorio de los Estados Unidos. Durante la rego tiempo trabajó con la «Olympia & Boston Ideal Opera Company», pero al cabo abandonó la danza para dedicarse al arte dramático uniéndose a una compañía de la legua como característica.

La historia de la «Mamá Coulter» de aquellos tiempos es sumamente pintoresca. Hay que oír la narrar cómo recorría los caminos, ya con esta compañía, ya con aquella, deteniéndose en pequeños pueblos y ciudades, y hospedándose en hoteles baratos. Tal existencia, sin embargo, que se antoja fascinadora cuando la vislumbramos a través de las páginas de un libro, es en realidad muy fatigosa... y «Mamá Coulter» acabó por cansarse de ella.

Fue entonces cuando de-

El disfraz de la India Kay Johnson para vestir «Madame Satan», de la M.-G.-M. es creación de «Mamá Coulter».



MG. 6386

ció utilitzar el coneixement de modes que adquiriera durant els seus llargs anys en la escena. Tots els estils usats des de 1880 fins als nostres dies li eren familiars... les encajes, les chorreras, les guantes llargs, les abanicos, les vestides de tall estret, en suma, tots els atavios que el caprici de la moda ha creat, desechado y desenterrado de vez en cuando, sólo para volver a relegarlos al olvido. Así fue que, cuando «Mamá Coulter» decidió abandonar las tablas, le fue fácil encontrar trabajo como jefa de un departamento de guardarropía.

Empezó su nueva carrera al servicio de la compa-

ñía teatral de Shubert, de donde pasó a otras; y después de varios años, habiéndosele ocurrido que «California debía ser un lugar muy agradable para vivir y trabajar», emprendió viaje a Hollywood, donde se dio a recorrer los estudios cinematográficos en busca de empleo.

En Hollywood carecía de amigos; pero no pasó mucho tiempo sin que su buena fortuna le deparase un puesto en los estudios de Culver City. Unas semanas después, fue nombrada jefa del departamento

de guardarropía de la Metro Goldwyn Mayer.

Desde entonces «Mamá Coulter» ha ocupado día tras día su puesto en la pequeña oficina, de donde ni enfermedades ni regocijos han conseguido alejarla un solo momento. Ella ha visto a «Ben-Hur» convertirse, de una hoja impresa, en una cinta de celuloide. Ha vestido a Geraldine Farrar. Y aún conserva, colgados de las paredes de su oficina, dos retratos de Mabel Normand y de Olive Thomas, dedicados a ella. Estas actrices fueron las «niñas mimadas» de «Mamá Coulter» en otro tiempo.

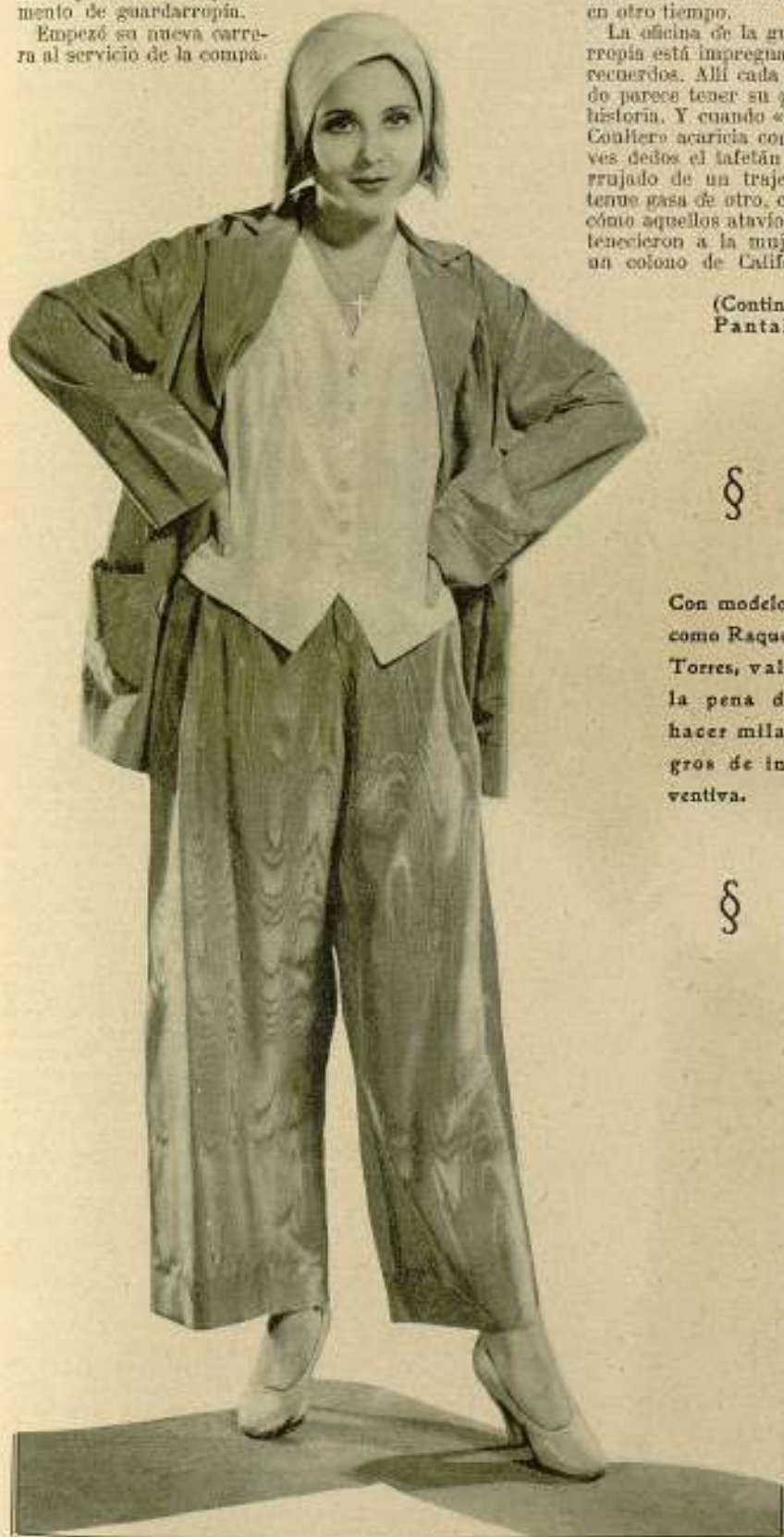
La oficina de la guardarropía está impregnada de recuerdos. Allí cada vestido parece tener su propia historia. Y cuando «Mamá Coulter» acaricia con suaves dedos el tafetán enarujado de un traje o la tenue gasa de otro, cuenta cómo aquellos atavios pertenecieron a la mujer de un conde de California,

(Continúa en
Pantallas)

§

Con modelos como Raquel Torres, vale la pena de hacer milagros de inventiva.

§



Otro maniquí viviente de «Mamá Coulter» es la deliciosa Anita Page.

MEDIAS

Recort

Hospital 27
Barcelona

Horas más activa
y bella.

La historia de un hombre, de una mujer y de una época

A principios de 1889.—De millares de gargantas brota el alarido de la pradera al son de la descarga oficial. Surgen las masas, a caballo la mayor parte, en ferviente avalancha por llegar en primer término a la región de Cimarrón (Oklahoma), donde se extienden los cuatro kilómetros cuadrados de tierras, de las que automáticamente se harán dueños al plantar su cédula. A pie, a caballo, en mulos; en vehículos de cuatro ruedas, de dos ruedas, de todas clases, variaciones y

tamaños, según la usanza de aquellos tiempos. Hasta individuos montados en aquellas bicicletas atrabiliarias de una enorme rueda delantera y de una pequeñita trasera, hacían esfuerzos inauditos por mantenerse en la contienda. La hirviente humanidad se extendía en olas panorámicas sobre la llanura, tal como si sus abigarrados componentes de ambos sexos se meciesen sobre una inmensa alfombra de matices calidoscópicos, pero avanzando, avanzando siempre. ¡Allá van...! Unos caen y pierden su montura; otros abandonan la carrera, fatigados... Mil y un incidentes hacen patente la tenacidad de estos colonizadores del siglo diecinueve por llegar al terreno que ambicionan. ¡Tal debe de haber sido el férreo espíritu del inmortal Colón en la memorable travesía de las tres carabelas!

Uno de los elementos que formaban parte de la agitada muchedumbre, un joven fornido, de rostro varonil, habilitado para la ocasión, iba en vertiginoso galope cuando oyó un grito y vio a una mujer rodar del caballo. Apresurándose a socorrerla, desmontó y con gusto escuchó que estaba ella sana y salva, aun cuando había quedado su caballo mal herido en la caída. Al notar esta mujer, Dixie Lee (Estelle Taylor), que su corcel estaba inutilizado y que semejante percance le negaría el te-

rreno que tanto ambicionaba para sus planes mesallúscos, monta rápidamente sobre el del galante Yancey Cravat (Richard Dix) y se tiende al galope dejando a éste solo con su rabia. ¡Rayos y centellas...! Su primer impulso fué echar mano a su fiel revólver, pero no... mejor será no dispararla, pues era una mujer la burladora.

Banderitas y cédulas es todo lo que se veía en las calles de la naciente población de Osage, meca de los colonizadores, antes de que la actividad colectiva de éstos diese forma a casas, tiendas, hodgegas, etc. De toda clase de carniceros, profesionales y gremios, se componía el cuerpo social que acababa de poblar la nueva región, pero en asuntos de ley o en contiendas de derecho, honor o propiedad, era el revólver el que decidía los problemas en la temprana vida de la población de Osage. Cuanto mejor la puntería, mayor el derecho—decían los colonizadores—hasta que la maquinaria de la ley del país se impuso con la ayuda del elemento sano de la región.

Burlado por una mujer y sin terreno, volvió Yancey Cravat a su hogar de Wichita (Kansas), donde practicaba leyes y editaba un periódico, pero de su inquieto espíritu y fructífera mente no se apartaba el espectáculo de la embrionaria región con sus grandes oportunidades de desarrollo individual. A los nueve días de estar de vuelta en su hogar, la pristina elocuencia de Yancey Cravat vence la voluntad de su esposa Sabra (Irene Dunne), y muy en contra de los deseos de los Venables (parientes de Sabra), salen los Cravat con su hijo Jim y con su imprenta y biblioteca forrada hacia la población virgen de Osage. Isaiah (Eugene Jackson), un negrito sirviente de los Venables que adoraba a Yancey, se había escondido en uno de los vagones, y cuando lo descubrieron no cupo en sí de gozo el pequeño Jim, para quien la fidelidad de Isaiah significaba un buen compañero de juego.

Al llegar a Osage se dedica Yancey Cravat a investigar quién fué el que mató al editor de la hoja local, pues se había hecho el firme propósito de revelar el nombre del asesino en el primer número del periódico que iba él a establecer ahí. Todos resguardaban el nombre, probablemente por el temor que infundía el matón. Poco después, un comité de ciudadanos pidió a Yancey que se hiciera cargo de los servicios religiosos que se iniciarían bajo una enorme carpa de lona—bajo cuyos pliegues la cantina y sala de juegos de azar conservaban su recato en días de semana—, pues había necesidad de producir la palabra del Señor a las desenfrenadas multitudes. ¡Cuál no sería la sorpresa de los Cravat al notar entre los feligreses a Dixie Lee, la mujer que despojó a Yancey de su cabalgadura y, por ende, del terreno en la memorable carrera, y a Lon Yontis (Stanley Fields), hombre de mala catadura y enemigo declarado de Yancey! Con gran calma y sin darse cuenta de que su misma osang fría aumentaba la tensión nerviosa de la audiencia, comenzó Yancey Cravat su improvisación, intercalando, entre paréntesis, que primeramente denunciaría en público al asesino de su predecesor: «El asesino, el tenebroso matón, se llama...» No pudo Yancey terminar su declaración, porque se le adelantó el revólver de Lon Yontis, que hablaba con voz de trueno y plomo, pero que no contaba con la agilidad y certera puntería de Yancey, ciclópico vencedor de tan formidable contienda. El escándalo fué inmenso...

Con auspicios tan dramáticos ya estaba asegurado el porvenir del incipiente periódico, y para completar la felicidad de los Cravat, un nuevo vástago—una niña—viene a alegrar su hogar. Un año después, las depredaciones del facineroso The Kid (Wm. Collier, Jr.)—joven que adoptó el banditismo por una tragedia de familia—alcanzan tales proporciones, que la gavilla decide asaltar el Banco local. En la refriega muere el polvo The Kid, resulta herido Yancey Cravat y pierde la vida el fiel Isaiah, víctima inocente que había salido en busca de Jim, su inseparable compañero.



Cualquiera diría que estos acontecimientos serían suficientes para apaciguar la eterna inquietud de Yancey Cravat, pero no es así. Rehusándose su esposa a acompañarlo cuando se distribuye otro territorio virgen en la región Cherokee, se va él solo y permanece ausente por cinco años. Cuando regresa a Osage se entera que la libertina Dixie Lee va a ser juzgada esa misma mañana y que, careciendo de amigos y de defensor, será probablemente sentenciada a prisión. Sabra Cravat, respondiendo al llamado del elemento reformador, la había encarcelado, y Yancey Cravat, abogado de lo criminal y esposo de la acusadora, acude a defender al reo gratuitamente bajo el impulso flagelante de su romántico sentido de justicia... Circunstancias atenuantes absuelven a Dixie Lee, y Sabra la perdona... Los valores dramáticos de tan impresionante escena perdurarán en la mente del espectador tal como si estuviese éste viendo con sus propios ojos a la mismísima Magdalena delante de la justicia.

Pasan nueve años más. La ahora ciudad de Osage ha crecido a pasos agigantados bajo el impulso materialístico del blanco, pero Yancey Cravat continúa defendiendo apasionadamente al indígena, dueño original y elemento primitivo de esos territorios, y aun cuando le ofrecen la gubernatura, la rehusa, porque la oferta no es limpia. ¡El es el apóstol insobornable del derecho individual y de la libertad de imprenta!... Después se desvanece Yancey de la escena... Los convencionalismos de la vida rutinaria lo sofocan y anonadan. De Francia llegan noticias diciendo que se le había visto en acción en la Guerra Mundial al lado de los aliados. Mientras tanto, la influencia política del poderoso rotativo que dirige Sabra Cravat adquiere gran prominencia, y en 1930 es nombrada ella diputada al Congreso de la Unión. En su primer acto oficial tiene Sabra que descubrir una estatua en la flamante metrópolis petrolífera de Osage. Estaba la ceremonia en su apogeo cuando hay una explosión en un pozo cercano, accidente que pudo haber causado la muerte de centenares de personas si no hubiese sido —dicen los obreros— por un desconocido, un tal Yancey, quien resultó gravemente herido al tratar de extinguir la mecha del barrenó explosivo.

Con húmedas pestañas temblorosas de emoción da cuenta Sabra de la identidad del quijotesco personaje que yace inerte en sus amorosos brazos. «Dulce mujer y buena madre», fueron sus últimas palabras cuando la intrusa solivianta la perenne inquietud de Yancey Cravat, tal como él mismo lo hubiera deseado, sin fanfarrias, timbales ni aspavientos, mientras que el sol del mediodía bate sus rayos abrasadores sobre la bri-

llante estatua que en honor del colonizador, simbolizado en la forma corpórea de Yancey Cravat, acaba de descubrirse en la plaza principal de Osage.

La grandiosidad de «Cimarrón», drama cinematográfico que bajo ningún concepto podría calificarse bajo el amplio apelativo de «película del oeste», ha sido cantada, proclamada a los cuatro vientos por los críticos más insobornables de la pantalla. Sobre esto la opinión es unánime. Baste tan sólo con mencionar que la acción de esta obra abarca un período de cuarenta y un años, o sea de 1889 a 1930 —época en la que precisamente el progreso y descubrimientos científicos se destacan favorablemente— y que en esta superproducción todos esos cambios han sido anotados... Las maravillosas transformaciones que Ern Westmore (mago del maquillaje

de los estudios R. K. O.) hizo para ajustar la apariencia física de los intérpretes al curso de los años, son simplemente notables. Otro que merece mención especial es Max Ree, director artístico, por la fidelidad de las decoraciones e indumentaria. A este respecto hay que hacer notar que Richard Dix hace cinco caracterizaciones diferentes. Wesley Ruggles, por su atinada dirección, se ha ganado probablemente el primer puesto entre los directores contemporáneos; y, como nota interesantísima, diremos que la soberbia actuación de Irene Dunne constituye el «descubrimiento» artístico del día.



C.220

VESTIDOS DE ESTRELLA... ¡A DÓLAR!

El vestido favorito de Clara Bow lo ostenta hoy, con toda probabilidad, una estenógrafa. Este, y otros muchos vestidos que a su debido tiempo causaron sensación en el público femenino del mundo entero, han acabado definitivamente su carrera artística de la pantalla.

Tal se debe a que han sido recientemente vendidos en pública subasta, en el estudio de la Paramount, al precio de un dólar por pieza.

otras, era preferible facilitar a las empleadas de la Paramount una ocasión de vestir en forma que de otra manera estaría completamente fuera de su alcance.

Uno de los vestidos más elegantes que lució Ruth Chatterton en la película «Anybody's Woman», lo

bastó para el que Clara Bow usó en la película «The Fleet's In». Es de encaje, y lo adquirió una estenógrafa, que fue la primera en llegar a la línea de compradores, ya que su ocupación la permitió madrugar el día de la venta.

El anuncio de la venta

por la módica suma de un dólar, vestidos tasados primitivamente en varios centenares de pesos. La venta total incluyó cuatrocientos vestidos, y apenas si duró una hora.

La subasta es la primera de su género que se ha hecho en muchos años.

tará cambio alguno durante la temporada que viene. Los sombreros, en cambio, experimentarán cambios lo bastante radicales para iniciar una nueva era en los anales del tocado capilar femenino.

No hay sombrero que no sufra una contracción en el futuro, dice Banton. Las alas estarán moldeadas en forma de triángulo y bicorneo para que ocupen menos lugar en el espacio. No solamente dejarán al descubierto, sino que ade-



Clara
Bow, la
bonita peli-

roja
del estudio
Paramount.

No pocos de los vestidos vendidos al irrisorio precio de un dólar han costado, originalmente, más del sueldo mensual de su compradora final.

Cuatrocientos de estos vestidos fueron vendidos recientemente en la subasta del estudio. A pesar de que la mayoría de ellos estaban casi nuevos, ocupaban un lugar en el almacén absolutamente necesario para guardar los nuevos modelos que venían a reemplazarlos.

La Paramount decidió que, antes que vender los vestidos a detallistas de segunda mano, o de deshacerlos para confeccionar

lucirá en breve una afortunada secretaria de cierta oficina del estudio.

Tres de los vestidos mejores que ha lucido Kay Francis, a quien se considera la mujer más elegante de Norteamérica, los lucen hoy una camarera de café de Hollywood, una escribiente de estudio y una peinadora. Nada fue más fácil que adaptar los vestidos a la moda del día.

El mejor de todos los vestidos vendidos en su-

se hizo con varios días de anticipación, y se pasó nota a todos los departamentos del estudio.

El día de la subasta, el local en que ésta tuvo lugar estaba atestado de muchachas de todas categorías y ocupaciones, y no faltaban las consabidas esposas de los electricistas, pintores, carpinteros y demás empleados del estudio, quienes se permitieron el lujo soberano de adquirir,

Opiniones de Travis Banton, el mago de la moda.

La industria, a la par que arte, de los sombreros de señora, está a punto de experimentar uno de esos choques vitales que alteran el perfil de una nación. Tal, por lo menos, asegura Travis Banton, el diseñador de modas de la Paramount.

La silueta que priva por el momento no experimen-

mas permitirán ver el cabello de los lados y el de la nuca. Por el detalle este, solamente, podrán las lectoras darse una idea aproximada de las dimensiones de los nuevos sombreros.

Según Banton, estos sombreros atómicos crearán una revolución en el arte del peinado femenino. Lo más probable es que la labor del peinado femenino tengan que hacerla expertos maestros del arte, a fin de reunir el cabello en el número suficiente de bucles, espiras y rodeles necesarios para ajustarse a las exigencias de los ultra modernos artefactos.

Banton aconseja a todas

OROCREMA



JABON de ALMENDRAS

El tacto delicado y la finura del terciopelo, adquirirá su cutis con el uso del jabón de almendras.

OROCREMA

Es el mejor tratado de belleza e higiene de la piel, la que mantiene fresca, lozana, libre de granos y rojeces y en perpetua primavera.

(Pero pida Orocroma, pues se imita)

LOS PERFUMES DE TAJARA
Alfonso XII, 11 - Badalona

las mujeres, sin excepción alguna, que elijan sus modelos de sombreros de primavera con todo cuidado, y que se los prueben cuantas veces sean necesarias en la intimidad de su boudoir, antes de salir a la calle. Los expertos parisinos aseguran que el nuevo modelo tendrá que llevarse levemente inclinado sobre una ceja, dejando la frente al aire, sin que por eso esté demasiado echado hacia atrás. La declaración de los artistas parisinos no puede ser más lúbrica, como puede notarse al punto.

Bromas y veras

Es usted fotogénico

Hace unos días conocí Tony d'Algy en un lujoso cabaret de Montmartre a una joven bellísima. Ella, al verle, dijo entusiasmada:

—¿Le gusta a usted el cine?

Y Tony la contestó:

—No mucho. A veces me aburre demasiado...

—Quiero decir el cine como profesión. Usted es fotogénico, tiene una figura interesante... Tal vez fuera su porvenir...

—Sí; ya he pensado muchas veces en esto; pero siempre lo he creído un imposible...

—Sin embargo, usted debe intentar... Yo puedo recomendarle... ¿Quiere?

—Con mucho gusto. No sabe usted cuándo se lo agradeceré.

—Precisamente en aquella mesa está un director de la Paramount, gran amigo mío. Voy a presentárselo.

Tony, que quería gastarle una broma, fué tras ella hasta la persona indicada, que era E. W. Emo, realizador del film «Lo mejor es retro», donde el joven «fotogénico» hace uno de los papeles más importantes.

—Amigo Tony, va usted a conocer a un muchacho que tiene gran ilusión por el cine habido. Es español. Su figura se adapta maravillosamente... ¿Por qué no le contrata usted?

Emo miró de arriba abajo a nuestro admirado galán, y

Kay Francis,
otra elegante
de Hollywood.

por toda respuesta, dijo:

—Bien. Está usted contratado. Mañana, a las nueve, le espero en el «set». Y déjese de jugaras. Tiene usted que madurar, y mucho trabajo, para estar aquí... Andando...

Se despidieron. Y al volver con la dama a su palco le aseguró ésta, sonriente:

—Consigo todo lo que quiero, con él. Es muy bueno. Y tenga por seguro que tratará de complacer-

me haciendo de usted un gran artista. Pronto podrá agradecerme... ¿No le decía yo que era fotogénico?

A Imperio Argentina la persigue un rajah

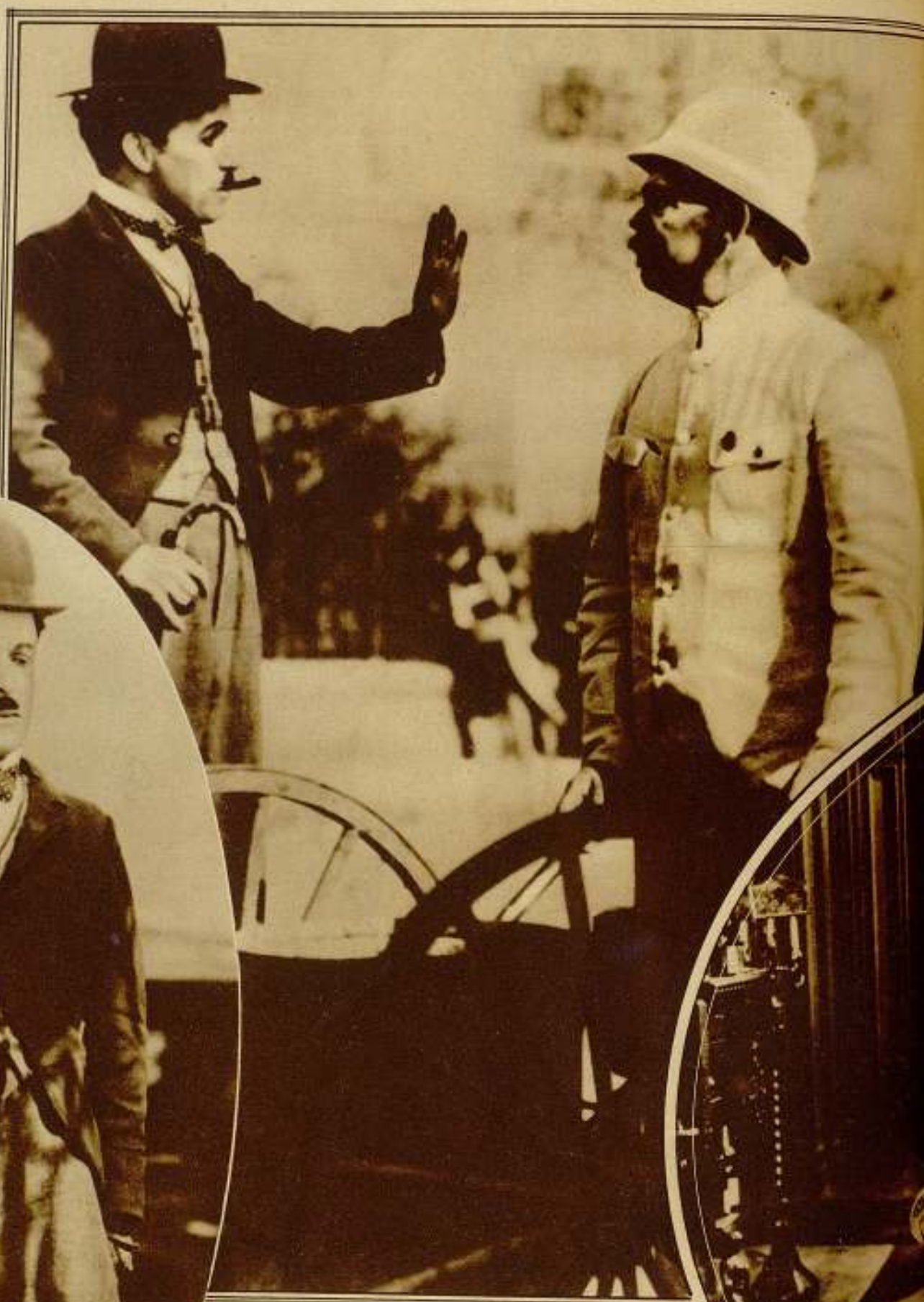
Hemos leído en la prensa que la bellísima Imperio Argentina es asediada constantemente por un rajah que acude a los estudios atraído por el poderoso imán de la popularidad cinematográfica. Y es in-

teresante verla con él en los momentos de descanso. Parece a su lado la reina poderosa de una corte fantástica, donde supo triunfar la hermosura y el arte y la simpatía. Y, según rumores, es muy fácil que estas visitas del rajah alejen para siempre del «set» a la ideal Imperio Argentina, porque piensa casarse con él. Así nos lo ha confesado.

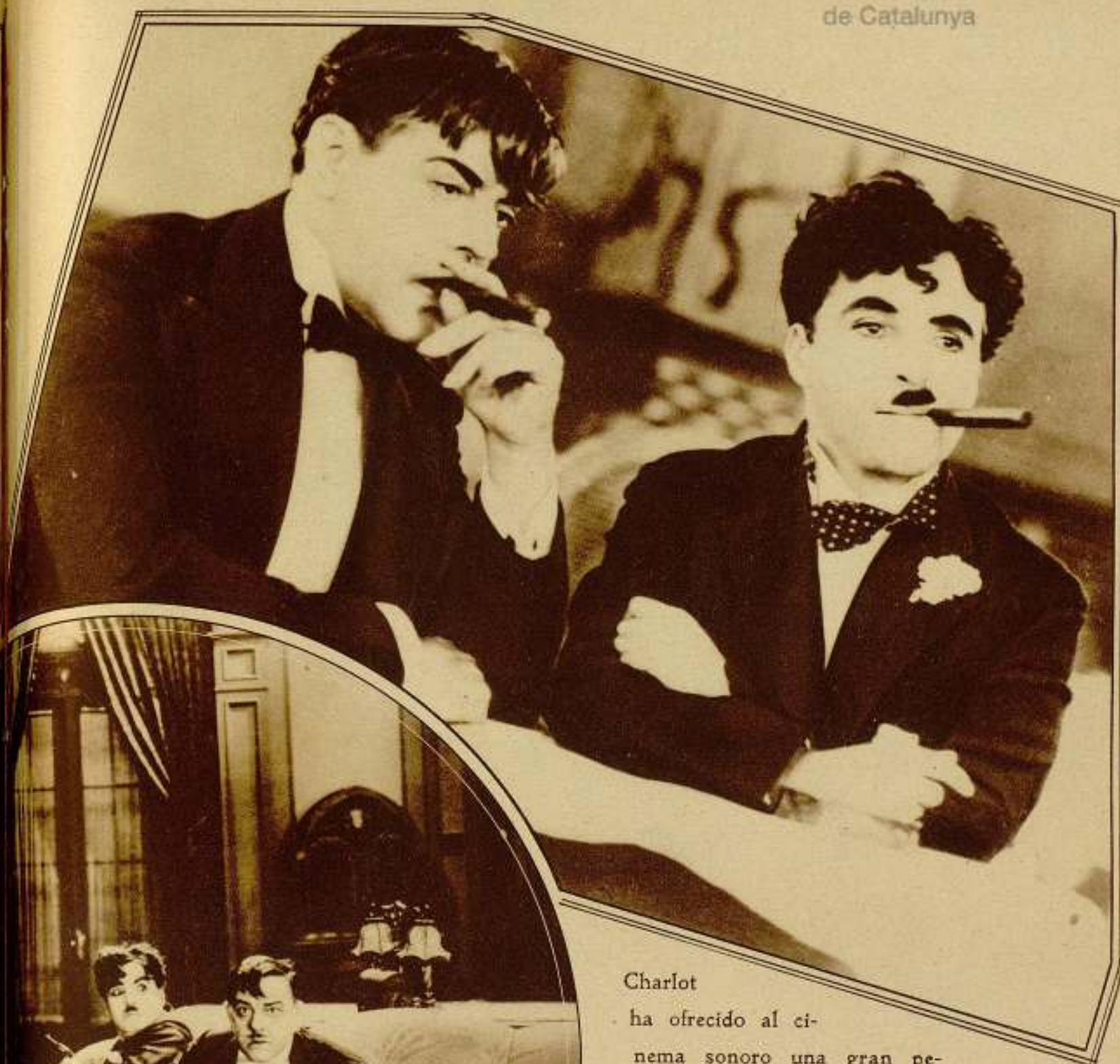
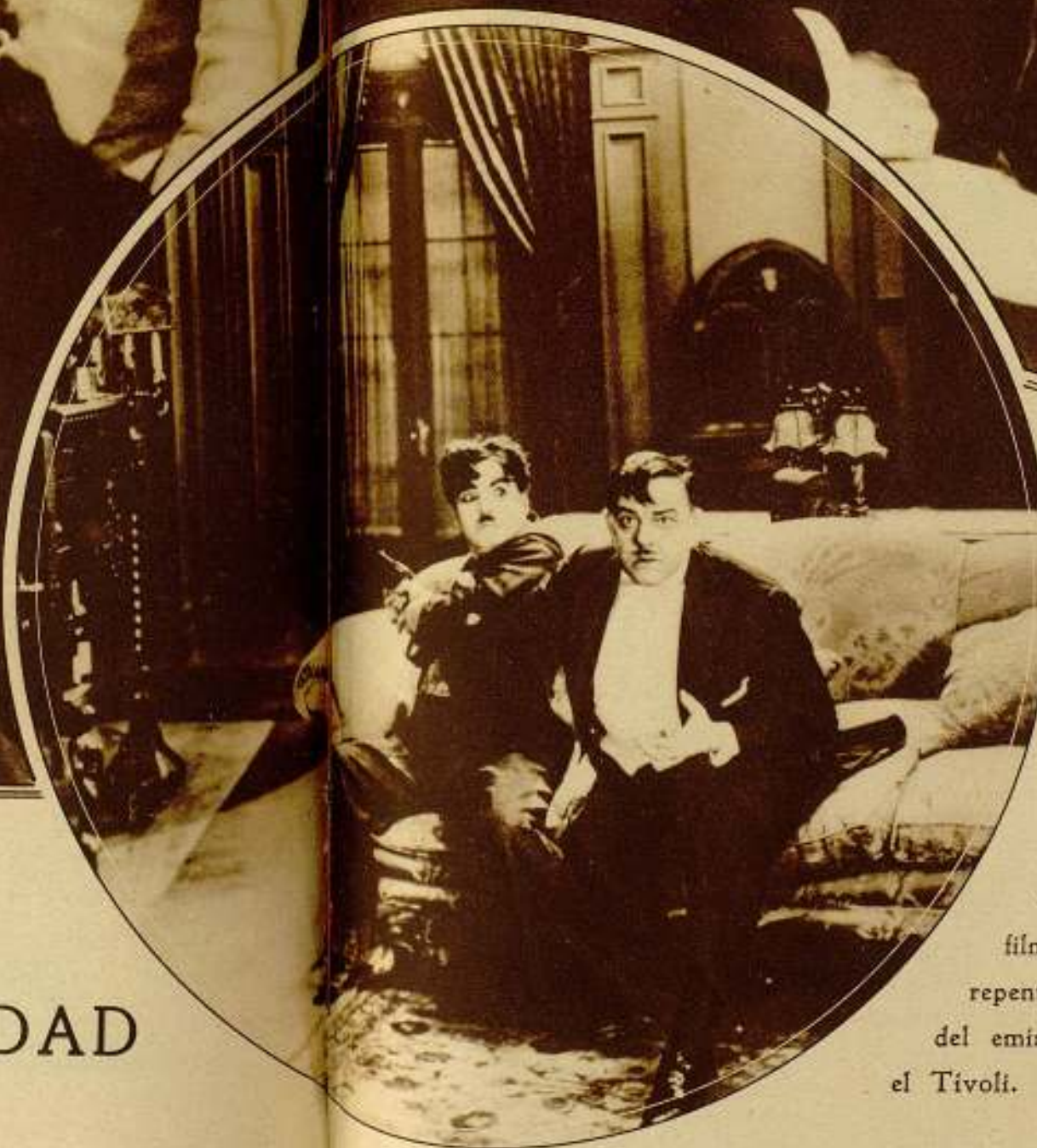


P105286

Los
grandes
films
de la
temporada



LAS LUCES DE LA CIUDAD



Charlot
ha ofrecido al ci-
nema sonoro una gran pe-
lícula, digna de sus mejores producciones
como "La químera del oro", "El chico", etcétera.
Su creación en "Las luces de la ciudad" es sen-
cillamente genial.

Lo cómico — esa comicidad de Charlot que in-
vade lo humorístico — y lo dramático está mezclado
con suprema maestría. Ante las escenas de este
film, la carcajada que brota espontánea, se corta de
repente para dar paso a la emoción. Tal es la obra
del eminente actor de la pantalla, que sigue su éxito en
el Tivoli.

¿Hombres o diablos?



En el Fuerte Amalfa, que se destaca solitario en las avanzadas de la Legión Extranjera francesa en Marruecos, cuatro soldados escuchan las sentencias que se les imponen por su conducta desordenada. Los cuatro son compañeros inseparables, excelentes soldados en el campo, pero rebeldes a la disciplina.

Deucalion, antiguo oficial francés, espía del enemigo, traicionado por Eleanor, se vio obligado a escapar para no sufrir la sentencia de muerte. La Legión le brindó su abrigo seguro.

Los otros, Machwirth, alemán; Biloxi, americano, y Volognine, ruso, tienen también pasados sombríos que tratan de olvidar.

De pronto llega la orden de que la compañía marche a auxiliar otro puesto atacado por los rifeños. Los cuatro suplican al capitán les dejen tomar parte en la expedición, pero éste se niega y les hace sufrir el castigo. Cuando la compañía ha partido, contraviniendo todas las órdenes, salen del Fuerte y se incorporan a ella para tomar parte en la lucha. Se portan como valientes y, al regresar a Amalfa después de la victoria, el capitán les dice que les hará condecorar si prometen abandonar sus costumbres insurrectas.

En Casablanca están los cuatro recibiendo sus medallas, cuando Deucalion ve a la mujer que lo traicionó en compañía del capitán Moriconi y comprende que ella sigue siempre el

mismo camino de maldad y de astucia. Avisar al capitán del peligro que corre, sería descubrir su identidad y exponer su propia vida; así se lo hace comprender Eleanor cuando se entrecista con ella para disuadirla de sus propósitos. Deucalion piensa que sólo la muerte de aquella mujer puede libertarles y va a estrangularla cuando es sorprendido por una patrulla de policías, que se lanzan en su persecución.

Deucalion huye y con él sus tres compañeros, pero al llegar al río Biloxi, que no sabe nadar, cae en manos de los policías, mientras los otros tres se salvan a nado.

Unos meses más tarde Biloxi, destacada en un fuerte del desierto, es secuestrado por una patrulla de nativos que lo llevan a un campamento rifeño, en donde encuentra a Machwirth y Volognine. Allí le enteran de que Deucalion ha erigido una especie de reino independiente entre los árabes y que pueden los cuatro vivir en plena libertad, sin estar sujetos a ninguna disciplina.

Deucalion está ausente, enfrascado en una difícil misión. Quiere secuestrar a Eleanor y castigarla con la misma crueldad con que el destino lo ha castigado a él durante todos aquellos años de destierro. La muerte le parece demasiado dulce castigo para aquella mujer; llevándola cautiva a su campamento, pagará ojo por ojo, diente por diente, todo el mal que por ella ha sufrido.

En el campamento el trato que Deucalion

da a Eleanor levanta las protestas de sus compañeros, y Volognine, que empieza a sentir la disciplina de Deucalion, ofrece ayudar a la traidora.

El Marabú árabe, gestiona con Deucalion todo lo que puede conducirlos a la organización de un reino árabe. Pero Eleanor, que está sinceramente enamorada de Deucalion, desechada ante los desprecios de éste, procura congraciarse con el Marabú y volverse contra él.

Deucalion se entera de que sus compañeros Machwirth y Biloxi, que habían salido en busca de un cargamento de armas y municiones, han caído en manos de los legionarios, y que, en venganza, han destruido el depósito de agua del fuerte.

En el fuerte se mueren desahogado Deucalion quiere entrevistarse con su antiguo capitán y ofrecerle su ayuda, pero éste se niega, diciéndole que no se fía de un desertor traidor a la patria.

Entretanto Eleanor ha inducido al Marabú a que ataque el fuerte, convenciéndole de que Deucalion es un cobarde y no se defenderá.

Deucalion, traicionado por unos, despreciado por otros, pone por encima de todos su amor patriótico, y en nombre de Francia vive sus armas contra los árabes. Los legionarios, atónitos al principio, salen en su ayuda. La lucha es terrible, dramática, encarnizada.

La película da fin de la manera más sorprendente y lógica.

Sobre la música de una opereta cinematográfica

Por Wilhem Röntz

UNA atmósfera y un tema como los de «Por orden de Su Alteza»—la corte de un estado minúsculo, en la cual vive una princesa de libres maneras, dando lugar a conflictos con los ministros, el mayordomo de palacio y los detectives del servicio secreto—exigen imprescindiblemente una estructuración musical adecuada a la naturaleza del ambiente y del argumento.

Hace falta, en primer lugar, la música como comentario. Desde este punto de vista los elementos más importantes de la partitura son: una marcha militar sin palabras, la música bailable tocada por la banda del palacio real, los bailables más tempestuosos de la orquesta en

un baile de carnaval, las piezas ejecutadas por una banda de poca monta en la pista de patinaje y el coro de los cocineros, admirablemente ejecutado por el octeto vocal «Comedian Harmonists».

Hacen falta también —¿cómo no?—unas cuantas melodías gratas al oído, porque sin ellas perdería su razón de ser el concepto mismo de la opereta. Tales melodías abundan en «Por orden de Su Alteza». El coro de los cocineros se convierte en «canción del diplomático», ya que no en vano las recetas de cocina—un poco



He aquí tres
escenas cul-
minantes de
«El Camino

del Paraíso»,
opereta Ufa-
tan de Erich
Pommer.



de eso, otro poco de aquello y una pizca de lo de más allá—son perfectamente aplicables también a la cocina de la diplomacia y de la política. Pero el plato fuerte—y delicado a la vez—son dos canciones de amor—un vals y un fox lento—, a las cuales ningún oído musical es capaz de resistir.

El ritmo de las diversas melodías se transforma y la música surge, espontáneamente, del carácter de cada situación. La música del baile de máscaras asalta la memoria de la princesa, mientras ésta se encuentra en su tocador, la canción que fue el motivo principal de tal escena hablada, se convierte en comentario de una escena muda, el vals pasa a ser fox-rot y viceversa. La partitura se convierte en un elemento unificador para el desenvolvimiento de la acción dramática. La sonoridad semimusical, los ruidos casi melódicos y más o menos armónicos

subrayan, por otra parte, a modo de graciosas apartados tales o cuales incidentes y peripecias, como por ejemplo, las órdenes del rey—personaje importantísimo, pero que sólo se presenta a los espectadores al final de la obra bajo el uniforme del ecologista y en un acceso de cólera, como sólo es excusable en un rey de doce años—, dadas siempre por medio de transparentes luminosos.

Werner R. Heymann, el compositor de tantas obras maestras de la literatura musical ligera, prosigue en «Por orden de Su Alteza» el camino abierto con «El vals del amor» y ensanchado brillantemente en «El camino del paraíso». Es un camino verdaderamente real, por el cual avanzan a placer, bajo la mano segura del compositor, las formas musicales que la opereta cinematográfica requiere e impone. Formas típicas e inconfundibles, sólo realizables a base de esa don indefinible que Werner R. Heymann posee, y que el poeta calificó de difícil facilidad.

Una estrella cinema- tográfica

La más moderna de todas las estrellas del firmamento cinematográfico jamás se ha visto en la pantalla, y lo probable es que no vea jamás una película suya. La artista del caso se llama Reri, y es de raza polinesia.

Es la heroína de «Tabú», filmada por F. W. Murnau a tres mil millas de Hollywood. Su belleza se mostrará por el mundo entero... con excepción de la minúscula isla de Bora Bora, donde Reri vivió la primera luz del día, y donde verá las sombras de la última noche, con toda seguridad.

En Bora Bora no hay cines. Sus habitantes jamás habían visto una cámara, ni siquiera de bolsillo. El lugar más próximo de Bora Bora, donde la civilización ha sentado sus reales, es Tahití, y está a trescientas millas de travesía. Los habitantes de Bora Bora no van jamás a Tahití, por la sencilla razón de que nada tienen que hacer en la isla.

En Bora Bora no hay aún concursos de belleza, de modo que la película era el medio único de que Reri se hiciera famosa. Y lo ha aprovechado, a pesar de que en su linda cabeza polinesia jamás habíanse aposentado sueños de gloria cinematográfica.

El modo de como Reri se hizo la más famosa de todas las damas de la isla es un acontecimiento digno de feliz recitación, y pronto ocupará lugar prominente en todos los periódicos del mundo civilizado.

Murnau se dirigió a las islas del Pacífico meridional con un argumento ya en ciernes. Al llegar a Tahití, con su equipo y sus acompañantes, comenzó a buscar un lugar que, por lo bello y lo tradicional, fuese escenario apropiado para la cinta proyectada.

Durante tres meses navegó por el archipiélago de la sociedad, en el mismo yate en que hizo la travesía. Visitó más de treinta islas, hasta que llegó a la de Bora, que designó inmediatamente como la más apropiada para sus planes.

Antes de que Murnau llegase a Bora Bora, había examinado a varias docenas de muchachas indígenas. En Bora Bora examinó a unos cuantos centenares más, en busca de una belleza que sirviese para el papel de primera actriz.

Por entonces oyó hablar de Reri. Una verdadera hija de las islas, admirada por todos. A la sazón estaba en una isla inmediata, haciendo una visita.

Murnau aguardó su regreso. En el momento mismo en que vio a la muchacha, que entonces contaba diez y seis años de edad, la

impuso en el papel de heroína de «Tabú».

Reri posee una belleza incomparable, poderosamente juvenil, basada en una figura única de facciones, de cutis y de cabello. Su cutis es ligeramente oliváceo. En belleza, Reri puede competir con las artistas más hermosas de Hollywood.

De todas las bailarinas de Bora Bora, Reri es la más hermosa y la más graciosa, a pesar de su juventud. Sabe las treinta o cuarenta danzas de la isla, y las ejecuta con un poder de fascinación que sobrepasa a cuanto pueda decirse de su arte.

A pesar de la aparente ligereza mental que parece denotar la actitud coreográfica de Reri,

que jamás se ha visto en la pantalla

la joven polinesia es una actriz dramática consumada, como lo ha probado durante los seis meses que duró la filmación de la película. Jamás llegó a verse en la pantalla por la sencilla razón de que en Bora Bora no hay posibilidad de revelar películas.

Al concluir la cinta, Murnau abandonó la isla, dejando a Reri entregada a la vida paradisíaca de Bora Bora en compañía de su familia. No hay duda que tarde o temprano se casará. Y hasta es posible que llegue a olvidarse de que un buen día compitió con las estrellas más famosas del mundo desconocido de Norteamérica.

La estrella no llegará jamás a saber lo que el mundo piensa de ella. Y lo más probable es que no le importe lo más mínimo, pues la vida en Bora Bora es algo enteramente perfecto, inaccesible a los afanes y a la angustia de nuestra decadente civilización.

Mil millas de viaje en busca de un primer actor.

F. W. Murnau, el autor de la película «Tabú», tuvo que recorrer más de mil millas en un viaje de exploración que comprendió numerosas islas del archipiélago de la Sociedad, hasta que logró encontrar un primer actor. El tal primer actor se llama Matali.

A los veintidós días de haber salido de Hollywood llegó Murnau a la isla de Nukuhiva, del grupo de Las Marquesas. Allí comenzaron las pesquisas en busca de un primer actor.

«A pesar de que nuestro punto de destino era Tahití, dice Murnau, del archipiélago de la Sociedad, comenzamos a inspeccionar todos los lugares accesibles de Las Marquesas, con la esperanza de poder encontrar un primer actor que reuniese todas las características de belleza física de su raza.»

Los expedicionarios tuvieron mala suerte, pues una reciente epidemia había dejado un rastro trágico en las islas Marquesas. Así, hasta llegar al archipiélago tahitiano, no fue posible encontrar el tipo verdaderamente representativo de la raza polinesia, única en el mundo por su perfección estatutaria.

Matali, elegido por Murnau para el papel principal de «Tabú», es alto y esbelto. Sus hombros de hércules se han desarrollado a fuerza de nadar y bucear en busca de perlas y de pescar con el tridente, que los indígenas usan a modo de arma arrojadiza.

La selección de Matali obedeció, no sola-



mente a su presencia física, sino que también a su talento natural de actor, manifestado inconscientemente cierto día en que remedaba al propio Murnau, para regocijo de sus amigos de la isla.

El monte Tabú es escenario único para la película de Murnau.

FW. Murnau hizo una travesía de tres mil millas en un yate minúsculo, partiendo de Hollywood, hacia el Pacífico meridional, a fin de filmar «Tabú». Por extraña coincidencia, y sin que él mismo lo supiera, eligió como escenario una isla llamada «Monte Tabú».

El propio Murnau refirió la coincidencia antedicha, a su regreso a Hollywood, después de una ausencia de año y medio. Como se recordará, Murnau es el metteur en scène de «Sunrise», «The Last Laugh» y «Los cuatro diablos».

Estimulado por ciertas lecturas sobre las islas del Sur, Murnau se dedicó a componer un argumento en el que el elemento principal era el «tabú», palabra con que los indígenas de Polinesia designan lo prohibido. El «Tabú» ha servido de base a las más brillantes investigaciones psicoanalíticas de Freud.

Después de visitar más de treinta islas del archipiélago de la Sociedad, Murnau descubrió la minúscula isla de Bora Bora, situada a trescientas millas de Tahití, lejos del influjo de la civilización y de sus males.

Al frente de la bahía de esta moderna Arcadia de Bora Bora, Murnau vió, alzándose a poca distancia, una isleta de reducidísima área, coronada por una montaña de color oscuro, enhiesta y amenazadora. En la playa que rodea a esta montaña, más bien roca, construyó una choza, en la que estableció su cuartel general. En la mayor parte de las es-

cenizas románticas de la cinta, puede verse esta isla.

Hasta bastante tiempo después de haberse establecido en la isleta no supo Murnau que se llamaba «Monte Tabú». Las tradiciones de Bora Bora y sus leyendas aseguran que, hace muchos siglos, cuando las razas civilizadas no habían llegado aún al archipiélago, los jefes de las islas solían reunirse en la de Monte Tabú para celebrar sus consejos de guerra y deliberar sobre toda suerte de problemas religiosos.

El resultado de la expedición de Murnau es una de las películas más notables que se han filmado hasta la fecha.

La protección de las estrellas

WA. Mac Dowell, el hombre más paciente de Hollywood, se entrevista con unas seiscientas personas diariamente. La mitad de ellas hacen siempre las mismas preguntas, y todas ellas reciben la misma respuesta, invariablemente cortés y concisa.

Mac Dowell lo siente mucho, muchísimo, pero es imposible admitir a los visitantes en el estudio. Estos serán cerrados para todo el mundo, excepto para los que imprescindiblemente tienen que trabajar en ellos, o sean los actores y operarios de la producción. Lo siente muchísimo, pero tal es el reglamento, y hay que obedecerlo. Y Mac Dowell desdice a todo el mundo con una sonrisa afable y ultracortés.

Mac Dowell es el encargado oficial de recibir a los visitantes que llegan al estudio hollywoodense de la Paramount. Su escritorio está aprisionado, con él, dentro de una a modo de jaula con tres ventanillas, y se enfrenta directamente con la entrada del estudio. Dos puertas interiores, que el propio Mac Dowell abre y cierra mediante contactos eléctricos,

admiten a los privilegiados a los misterios del estudio.

El escritorio de Mac Dowell es, en cierto modo, el cuartel general del estado mayor estratégico del estudio. En él hay dos teléfonos y un dictáfono, ocupados la mayor parte del día, y en comunicación con casi todos los departamentos del estudio. Entre los deberes de Mac Dowell se incluyen los de dirigir un enjambre de muchachos de recados, orientar a los visitantes que tienen derecho a entrar en algún determinado departamento, contestar a preguntas de todos los matices posibles y despedir cortésmente a los visitantes, a quienes solamente la curiosidad lleva al estudio.

Uno de los mayores contingentes de visitantes consiste en escritores profesionales, que tratan de vender argumentos. Diariamente llegan unos veinte o treinta de ellos, jóvenes y viejos, todos ellos más o menos seguros de que al cabo han de lograr satisfacer sus ambiciones. Desde luego que al estudio acuden también los inevitables vendedores de libros, de aparatos de radio, etc., etc.

Las amas de casa, a quienes el vendedor de barrenderas automáticas o de suscripciones a periódicos interrumpe media docena de veces al día, podrán apreciar en todo su valor el carácter altruista de la misión de Mac Dowell, cuyas tribulaciones centuplican la de no pocos mártires.

«A veces—confiesa Mac Dowell—, me siento rendido de mi labor. Hay gentes que se imaginan que tengo motivos personales para negarles la entrada en el estudio y presionan que, de no ser por mí, Ruth Chatterton se apresuraría a recibirlos y a obsequiarlos. La verdad del caso es que, si yo permitiera la entrada a cuantos vienen a ver a Jack Oakie, por ejemplo, éste no tendría tiempo ni para afeitarse.»



Matahi,
el actor de «Tabú».

Reri,
la estrella de «Tabú».

CHARLIE CHAPLIN DICE QUE EL HUMOR DEBE SER EXPONTÁNEO

CHARLES SPENCER CHAPLIN, consecuente con sus teorías, según las cuales el cine es una manifestación del arte, ha gastado un millón y medio de dólares de su propio dinero, empleando tres años de su trabajo en «Las luces de la ciudad», la primera gran producción sin diálogo que se ha hecho en Hollywood desde el advenimiento de los films parlantes. En ella, como es sabido, no se oye voz humana alguna, pues ni Charlie, ni Harry Myers, ni Virginia Cherrill pronuncian ninguna palabra, si bien la película está sincronizada con música y hay algunos efectos sonoros que forman parte de las escenas de mayor comicidad.

Chaplin expresa la opinión de que las películas habladas son una forma inferior del arte, el es que puede llamarse arte, y que considera el arte de la música demasiado importante para ser dejado de lado por cualquier sistema mecánico. Se muestra indiferente al hecho de que la industria cinematográfica, la feroz en importancia de Norteamérica, produzca con la única excepción de él mismo, solamente películas parlantes. Tiene la seguridad que después de las exhibiciones de «Las luces de la ciudad» esta industria cambiará de orientación y empezará a producir tantos films no dialogados, que al menos un 40 por 100 de las películas subsiguientes serán, como la de Chaplin, sonoras, pero no habladas. En otros términos, cree que los films parlantes son muy adecuados para ciertos argumentos, para ciertos cantantes y otros artistas, pero que no son películas en el estricto sentido cinematográfico, y que las auténticas películas y los films parlantes se exhibirán en igual número y en competencia. Su resolución de filmar «Las luces de la ciudad» sin diálogo alguno fue tomada durante el mismo mes en que las más importantes editoriales cinematográficas anunciaban que iban a seguir las huellas de Warner Brothers y de la Fox, dedicándose exclusivamente a las películas habladas. Su decisión fue, pues, tomada fríamente, con aguda visión y racionalmente después de investigar mucho y de muchas deliberaciones. Su anterior experiencia teatral le hubiera permitido

hablar si lo desaba, hubiera podido escribir un argumento dramático, en el cual hubiesen hablado todos los personajes, menos el que él debiese encarnar; podía haber hecho versiones de la película en lenguas extranjeras, pues habla varias de ellas. No obstante, dejó de lado todas estas alternativas y decidió continuar haciendo lo de siempre, mantener la actitud tomada.

No dejó de pensar, naturalmente, en su ánimo la consideración de los distintos mercados mundiales que los films hablados en inglés han perdido para la cinematografía americana, y la de que exhibiendo su película internacionalmente podría, en cambio, realizar grandes beneficios, puesto que su nombre va a la cabeza de todos los astros de la pantalla. Tampoco dejó de pensar en los centenares de miles de sordos que no pueden disfrutar de las películas parlantes y que le han escrito recomendándole que no abandone el cine mudo. Y, además, en esta época en que gente como Mary Pickford y Sidney Kent, director general de la Paramount, han llamado la atención de la industria cinematográfica sobre el hecho de que los temas artificiosos y complicados diálogos de las películas habladas alejan a los niños del cine, Chaplin debe haber tenido en cuenta que sus «Luces de la ciudad», ofreciendo la simple efecuencia de la música pura y de la comedia elemental, tendrían un especial atractivo para los muchachos. En lengua llana, no estaba tan equivocado como a primera vista podría parecer. Los síntomas son de que el silencio es de oro todavía. A juzgar por los contratos firmados anticipadamente, «Las luces de la ciudad» rendirán más de lo que haya rendido película alguna hasta ahora. En otras palabras, existe un curioso paralelo entre lo que



las «Luces de la ciudad» representa para las películas mudas y lo que «El cantor de jazz» representó para las habladas. Como ha dicho Robert E. Sherwood: «Como película muda producirá por su novedad mucho dinero.»

Hace siete años que Charlie Chaplin publicó en el «Adelphi» un artículo por él firmado, con este título: «¿Sabe bien el público lo que quiere?», que ofrece hoy un interés actual, tanto porque se está exhibiendo su nueva película en varias capitales, como por ser poco conocidos los comentarios que en él se hacen.

«Francamente» escribió entonces Chaplin, «yo creo que el público sepa muy bien lo que quiere; esta es la conclusión que saco de mi propia experiencia. No existía en la imaginación del público el deseo de ver el personaje que he caracterizado en tantas películas y a través de tantas situaciones hasta que se reveló ante él este personaje. Antes de que el público lo aceptase, tuve sobrados motivos de descorazonamiento.» No obstante su Charlie le conquistó fama universal cuando aún trabajaba con el único afán de ganar un sueldo, sin responsabilidad ninguna y haciendo comedia pura. Desde que se dio cuenta de su real popularidad, su trabajo fue más estudiado, menos espontáneo. «Desde entonces, por lo menos desde el momento en que sentí que tenía una reputación que conservar, mi trabajo fue bastante mejorado, pero en cambio fue ya más estudiado. Anhela complacer al público, tan bueno para mí. Debería darme truco cómico de

efecto seguro, o sea lo que provoca la carcajada, sin tener que ver generalmente nada con el resto de la acción ni con la verdadera trama.»



Pantalla Comica

AVENTURAS DE POLITO QUISQUILLA

Se lo disputan las empresas

Después de barbas postizas el rostro de Polito—rostro que habrían envidiado el mismo Apolo, Narciso y Antinoo—cayeron sobre nuestro héroe las empresas cinematográficas, disputándose su adquisición en furibunda competencia.

¡Ahí es nada adquirir un galán de las dotes físicas de Polito Quisquilla, un galán al que no le falta siquiera la cualidad excelente de ser necio perdido, tonto de remate!

Las estrellas, damitas y vampíresas de los distintos estudios hollywoodenses estaban a la expectativa de las gestiones de sus empresas acerca del hombre más guapo del mundo. La que más y la que menos soñaba ya con tener como galán de su próximo film a este dechado de perfecciones. ¡Oh, el encanto del beso y del abrazo con un galán como Polito!

En la lucha por la adquisición de tal alhaja tenía que salir triunfante una de las editoras de películas y esta suerte le correspondió nada menos que a la «Bronconeumonía-film-Corporation», que le arrancó a Polito un contrato por cinco años renovables a razón de veinticinco mil dólares semanales, ni un céntimo menos.

No había tiempo que perder, y a los dos días ya estaba Polito en el estudio dispuesto a actuar ante la cámara. La célebre vampa Mary

Morena en el asesinato. En fin, que se armó la marimorena.

Al film se le puso el título provisional—que acaso quede como definitivo—de «Un beso en do-re-mi-fa-sol». Y con un beso en clave de fa empezaba la cinta, sonora, por supuesto. Pero Polito hizo la de buenas a primeras. Ni en la ni en sol sabía besar el infeliz.

Ante esta contrariedad, Mary Morena se



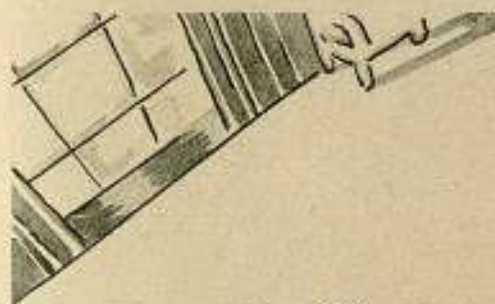
más que ensuciarme la cara. Se besa así, ¡torpín!

Le agarró la cabeza y le encendió la boca a besos, mordiéndole los labios hasta hacerlos sangrar.

Se hallaba la pareja en un rincón del set cuando un tipo mal encarado, que llevaba cubierta la parte inferior de la cara con un pañuelo, los sorprendió pistola en mano. Polito, creyendo que se trataba de una escena de la película, no se alarmó, pero al observar que la «estrella» lanzaba un grito y echaba a correr, se puso a temblar como un azogado.

El desconocido le obligó a seguirle, conduciéndolo a una casucha de las afueras, donde lo dejó bajo llave, sin decirle palabra.

Polito se creyó solo, pero cual no sería su asombro al ver aparecer a una de sus perse-



Morena fué la designada para interpretar el principal papel femenino como oponente al nuevo galán. No cubía en su piel de gozo. Sus compañeras la envidiaban, y alguna pensó in-

llevó aparte a Polito con intención de instruirlo en la pedagogía del beso, de cuya ciencia era maestra superior Mary Morena.

Con una paciencia benedictina, la famosa estrella empezó a dar a su tímido discípulo lecciones prácticas del beso, acompañadas de explicaciones teóricas.

—¿Tú no has tenido nunca novia?—preguntó Mary a Polito.

—Nunca. Las chicas de mi pueblo no me gustaban.

—Y yo, ¿te gusto?

—Un rato largo—replicó Polito bajando los ojos ruborosamente y sintiéndose arder las mejillas de vergüenza.

—Pues si te gusto como dices, ¿por qué no te aprovechas y me comes a besos?

Polito se abalanzó atropellado y torpemente sobre su apetitosa profesora y empezó a besosquearla con tan poco arte que le cubrió el rostro de babas.

Mary, exclamó indignada:

—¿Qué asquito de hombre! Na has hecho



guilgoras—la fascista—que le dijo con un tono apasionado que le puso los pelos de punta:

—¡Al fin solos!

CELULOIDE



LA FRUTA AMARGA



(Servicio exclusivo de POPULAR FILM)

La prensa hispanoamericana revela un profundo desconcierto y una desconcertadora desorientación al juzgar las películas parlantes. En parte este hecho explicable por la incapacidad en que se encuentran muchos de los antiguos gacileros de películas para apreciar al nuevo actor, la nueva técnica, el diálogo, y sobre todo para atisbar las posibilidades de este arte que deviene.

El caso es más ostensible en películas como «La fruta amarga», en las que se mezclan elementos de valia procedentes del teatro con las nuevas figuras creadas por el cinematógrafo hispanoparlante. Antes de ocuparnos de la película, será bien discurrir algo sobre puntos que no por ser viejos, y acaso muy sabidos, orientan la crítica general.

El primero de ellos es indudablemente la excelencia que pueden significar las vulgaridades. Después de todo, se escribe y se filma para el público. Si hay algún arte esencialmente popular es el cine, que en este sentido tiene que buscar en las catedrales del medioevo su estirpe y sus precedentes. Los espectadores contribuyen indudablemente en mayor proporción que el público teatral a la realización de la obra.

En segundo lugar no siempre son culpa y cerrazón intelectual el dejar muchos defectos de las obras juzgadas en una discreta penumbra. Es mucho más fácil censurar que hacer elogios con cierta originalidad.

En «La fruta amarga» ha debatido como artista cinematográfica la celebrada actriz mejicana Virginia Fábregas, frente a Juan de Landa, el actor que hiciera de Butch la figura más resaltante en «El presidio». Se trata de una película de argumento muy americano; de fondo grotesco hasta la dramática, y cuyos personajes y acción requieren extraordinario dinamismo. En inglés la filmó la célebre pareja Marie Dressler, Wallace Beery. La versión española ha transformado un tanto el argumento para favorecer a la señora Fábregas, cuya edad y temperamento difieren considerablemente del arte burla en que se distingue Marie Dressler. Desgraciadamente el director de la versión española no comprendió en absoluto que la obra es fundamentalmente un alarde de dinamismo y de fuerza y así el ritmo que imprimió a la película resulta lentísimo, y hay momentos en que parece que las escenas se han filmado por partes. La peléa, por ejemplo, da la sensación de ser una taracea de celuloide. Pero la excelente interpretación de dos actores, Juan de Landa y María Luz Callejo y la personalidad de la Fábregas, hacen que uno disculpe fácilmente esos defectos. Sólo cabe suponer el magnífico trabajo que ellos pudieron desarrollar en las manos de un director más inteligente.

Juan de Landa, en el papel de Bill, prueba una vez más que puede desarrollar el trabajo de Wallace Beery, llegando hasta el público. Nos gustó mucho más que en «El presidio». Completamente identificado con el tipo, está siempre oportuno en el gesto, naturalísimo en el movimiento y con una entonación mucho

más baja y también conveniente que la que hasta ahora le conocíamos. Cada aparición, cada frase, cada gesto de Landa fueron otras tantas carcajadas y regocijo del público. Una vez más Landa consigue «robarse la película», como se dice en Hollywood.

Virginia Fábregas se revela en la pantalla como la actriz intensamente dramática que conocíamos. De sus labios escuchamos el mejor juicio que puede resumir su actuación.

«Toda mi vida difiere de la de la protagonista, mi actuación ha estado siempre enmarcada en la comedia fina o el drama, no podré hacer los tipos de la Dressler, porque ni los siento ni son los que me corresponden.»

María Luz Callejo ha sido una revelación maravillosa. Chiquilla de linda figura es la más completa de nuestras actrices jóvenes. Su trabajo gustará muchísimo. Pena, muy discreto en su papel. Hay efectos de luz bastante buenos, sobre todo cuando Min está a punto de ahogarse. El diálogo mejor que otras veces.

FERNANDO RONDÓN



Juan de Landa,
que toma parte en
«La fruta amar-
ga», con Virginia
Fábregas, y cuyo
actor recordarán
todos como alma-
ravilloso Butch
de «El Presidio».

7-299

Un cuarto de siglo de vida y sueño

por ALFRED BEIERLE

El excelente actor alemán Alfred Beierle acaba de celebrar sus bodas de plata con el teatro. Dentro de poco el público internacional tendrá ocasión de admirarle en la nueva producción sonora de la Ufa, dirigida por el productor Alfred Zeisler, "El retraso del tren expreso".

Venticinco años—un cuarto de siglo—de vida paradójica, de fiección, de autoironía, de éxitos y también, hay que ser franco en la hora de las confesiones, de algunos pasos en falso.

Es el momento de detenerse y echar una ojeada sobre el panorama del pasado. Ciertas alturas se destacan en el conjunto del pretérito paisaje como para hacernos más fácil el recuerdo de la ruta recorrida y de sus jornadas más importantes.

En primer lugar la decisión inicial que me llevó a abrazar el arte dramático como profesión después de haber estudiado en la Escuela de Declamación de Max Reinhardt, bajo los consejos de Milán y Steinrück, ambos arrebatados prematuramente por la muerte, pero inmortales en el recuerdo del público y, sobre todo, en el de aquellas que tuvimos la suerte de ser sus discípulos.

En segundo lugar las primeras impresiones fuertes dejadas en mi espíritu por algunas obras maestras de la literatura, Andrejew, sobre todo, pero también Jack London, Traven y Stefan Zweig. Como lector de las obras de estos autores he obtenido del público, en casi todas las ciudades de Alemania, compensaciones que estimo en tanto, por lo menos, como los aplausos conquistados en la escena.

En tercer lugar coloco mi contacto con el micrófono de la radiodifusión y en cuarto mi contacto con el micrófono del cine sonoro. Bajo la impresión, y las consecuencias, de este contacto me encuentro todavía ahora... y quién sabe hasta cuándo.

Mi entrada en la cinematografía sonora es obra del productor y director de escena Alfred Zeisler. Después de oírme un día recitar "El secreto de las mujeres", de Eulenberg, me propuso a rajatabla un papel en la primera película policíaca sonora de la Ufa "El disparo en el taller". Acepté—nunca fué la frase más exacta—con los ojos cerrados. Bamos a ver lo que ocurría.

Ocurrió que, de momento, el trabajo para la pantalla sonora tenía para mí algo de alucinante. Verme—y oírme—en la pantalla y saber que otros me venían—y oían—en Leipzig, en Berlín, en Colonia, mientras yo, por ejemplo, trabajaba en París, era cosa que se me aparecía un poco como historia de duendes. Pero uno se acostumbra a todo y aquí me tienen ustedes trabajando en un nuevo film sonoro de la Ufa, pasádome los días, y parte de las noches, en tren expreso que lleva retraso y persiguiendo (nada más que como detective, aun que dicho sea entre nosotros preferiría que la persecución se inspirara en otros motivos) a Charlotte Susa, que es indudablemente la más bella e interesante de las criminales con que cuenta en estos momentos la cinematografía alemana. Y he aquí que estas aventuras ferroviarias coincidentes con mis bodas de plata con la escena, me recuerdan otra aventura ferroviaria—vivió ésta—que remonta a los comienzos de mi carrera.

Me permitiré contarla. Después de una (artísticamente) provechosa temporada en Viena, me dirigí con un buen contrato a dar una serie de representaciones en una importante ciudad del este de Alemania. El respeto que siento por la vida privada—sobre todo por la propia—me obliga a ocultar por qué motivos, al terminar la temporada, en lugar de encontrarme, como hubiera sido natural, en posesión de una bonita suma de dinero, producto de mis ahorros, no disponía siquiera de la cantidad suficiente para llegar a Berlín. Mis fondos bastaban para viajar durante un trayecto de 87 kilómetros y medio. Ni medio

kilómetro más. En vista de lo cual, y teniendo en cuenta que Berlín se encontraba a unos 150 kilómetros, decidí comprar un billete para 50 kilómetros nada más y un par de naranjas, reservándome a la vez un par de marcos a fin de no llegar a Berlín sin un céntimo, en el caso de que me dejaran llegar.

El viaje empezó mal. Cada diez kilómetros, aproximadamente, una nueva visita del revisor. A este paso habría tiempo de descubrirme diez veces antes de llegar a Berlín. Una vez agotado el trayecto recurri a las estratagemas que en caso semejante se le hubieran ocurrido a cualquiera: pasearme por el corredor, permanecer largos ratos en los lugares más recónditos del tren (el lector, con su natural perspicacia, habrá adivinado ya a cuáles me refiero) y quedarme profundamente dormido—es un decir, pocas veces habré estado tan despierto en mi vida—en un rincón de mi compartimento. Y lo que son las cosas. Conseguí llegar a Berlín, sin ser descubierto, con mi billete para 50 kilómetros. Sólo me faltaba salir de la estación.

Se trataba, afortunadamente, de una estación—la única de Berlín—donde existe la posibilidad de trasladarse de los andenes del tráfico interurbano a los del tráfico urbano por los pasos subterráneos. Una vez conveniente-

mente situado en el andén del tráfico urbano, esperé la llegada de un tren de Potsdam (mientras tanto había ya destruido mi billete de 50 kilómetros) y confundíendome un momento entre los pasajeros me dirigí con paso firme al jefe de estación:

—He perdido mi billete.

—¿De dónde viene usted, en qué clase viaja? (El jefe de estación estaba convencido de que obtendría la respuesta consuetudinaria en casos análogos, a saber: de la estación más próxima y en tercera clase.)

Su sorpresa—y satisfacción—no conocieron límites al oír mi respuesta:

—De Potsdam (30 kilómetros) y en segunda clase.

No había duda posible. El jefe de estación tenía delante un hombre que decía la verdad. Pagué un marco cincuenta y me retiré de la presencia del digno funcionario después de agradecer un saludo rebosante de admiración. Así llegué a Berlín, por vez primera... y hasta hoy, en que celebro mis bodas de plata en un tren—donde nadie se toma la molestia siquiera de pedirme el billete.

Y ahora, para terminar, delataré de qué modo me gustaría celebrar mi primer cuarto de siglo de teatro (y de pantalla): con la interpretación de una película a base de un argumento de Jack London. A no ser que lo celebre con un papel en la primera película sonora en colores de la Ufa...

Pero temo haber dicho ya demasiado.

EL HERMANO DE JACKIE COOGAN

Las páginas de la historia han vuelto diez años atrás.

Jackie Coogan, luego de haberse captado la admiración de todos los públicos del mundo entero, vuelve a vivir en la pantalla los días inolvidables de la película "The Kid", hecha cuando Jackie contaba cinco años de edad.

Claro está que no se trata de Jackie en persona, pues el famoso actor juvenil cuanta ahora diez y seis años de edad.

El nuevo Jackie es nada menos que su hermano, Robert Coogan.

Robert tiene ahora cinco años, o sea exactamente la edad que tenía Jackie cuando debutó en la pantalla, con Charlie Chaplin.

Robert debuta en el importantísimo papel de Sooky, el amigo inseparable de Skippy. El papel de Skippy lo asume Jackie Cooper, otro de los actores infantiles de la Paramount. La película está basada en los dibujos del genial caricaturista Percy Crosby.

El más juvenil de todos los miembros de la familia Coogan se parece muchísimo al actor de "The Kid". Algunos aseguran que se parecen como dos gotas de agua. Los ciudadanos de Hollywood no pueden contener un estremecimiento de sorpresa al notar la semejanza que existe entre el Robert de hoy y el Jackie de hace diez años.

Los mismos ojos ingenuos, muy abiertos, cual si estuvieran abarcando el horizonte entero, en una mirada ávida e insaciable.

El mismo gesto de melancolía en sus la-

bios. Un gesto que parece como si expresara que su dueño acaba de escuchar todos los sermones de una nación entera de pedagogos, a quienes es preciso burlar al menor descuido.

Sooky, tal como Crosby lo presenta en sus dibujos, es un chiquillo muy semejante al Jackie de hace años, al de la película de Chaplin. Sooky es, en los dibujos, un desheredado de la fortuna, a quien todos se apresuran a maltratar de palabra, y aun a veces de obra, en las calles de su vagabundaje habitual. Sooky vive en una misera choza, al otro lado de la vía, no lejos de la casa de Skippy, el hijo del prominente cacique del pueblo en que se desarrolla la acción.

Robert, vestido lo más desastrosamente posible, con un jersey que le llega a las rodillas, y la gorra caída sobre una oreja y buena parte del hombro correspondiente, se parece a Jackie como los niños de los ojos.

Si Jackie Coogan hubiera hablado en la pantalla, cuando hizo su debut, hubiera hablado exactamente lo mismo que Robert habla ahora. Así, por lo menos, lo asegura la familia Coogan, y nadie debe saberlo mejor que ellos.

"HOLLYWOOD REPORTER" HABLA DE "KIKI"

He aquí los términos en que se expresa el "Hollywood Reporter" acerca del último film de Mary Pickford, "Kiki".

«Con el nombre de Mary que les llena el teatro y una película que satisface al público los empresarios pueden sentirse tranquilamente en una butaca y reír a su gusto viendo la película también. Y a fe que hay mucho de que reír. Las caricajadas menudean. La interpretación de Mary Pickford es deliciosa. Ella da vitalidad y frescor al papel de la vehemente corista que quiere alejar al empresario de su ex esposa. El director Sam Taylor ha manejado muy bien el asunto y ha sabido sacar partido de todas las situaciones cómicas. La escena del teatro en que "Kiki" hace por poco fracasar la representación, es digna de mencionar especialmente. Es magnífica. Todos los intérpretes actúan espléndidamente. Reginald Denny aumentará el número de sus admiradores gracias a su interpretación del papel de Randall. "Kiki" es una película muy divertida para grandes y chicos.»

Las representaciones de "Kiki" están llamadas a tener por lo menos tanto éxito como la dada en el teatro Strand, Yonkers, que motivó este comentario.

Academia Claret

FUNDADA EN 1873

FERNANDO, 24-26, 1.º

Teléfono 16878

Director: D. Manuel Claret Calvo
Perito Profesor Mercantil

Enseñanza integral de las
asignaturas de la carrera prác-
tica de Comercio e Idiomas.

Clases especiales para se-
ñoritas.

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

(UNITED ARTISTS)

presentarán

a



con

CAMILA HORN y LUIS WOLHEIM

en la superproducción sonora de Sam Taylor

TEMPESTAD



Un
gran drama

Un
gran amor

Un
gran artista



beso kilométrico

Fox-trot. - Por Wilfredo Castañer.

A Greta Garbo, con admiración.



PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Kursaal: "El express azul" y "Liliom"

"S" TUBO CINARS" presentó en su última sesión del Kursaal dos films que requieren más espacio y tiempo que el que permiten las prisas de ajuste de una película hora. Son esos films, "El express azul", de la Sowkino, de Moscú, y "Liliom", de la Fox.

El primero, realizado por Hja Trauberg, tiene esa trascendencia social, esa finalidad que podríamos llamar pedagógico-revolucionaria que caracteriza el cine soviético. Pero a esta consigna de utilización del cine como propaganda política-social, hay que añadir sus valores puramente cinematográficos: ritmo dinámico, denso dramatismo, perfecto acoplamiento de masas, nitidez fotográfica, técnica modernista y original.

Toda la acción, viva y henchida de humanidad, se desarrolla en los diferentes vagones de un tren, de cuya dirección se apoderan los esclavos sublevados contra el capitalismo opresor, que lo conducen en marcha vertiginosa hacia el sur de China, donde se anirán a las tropas rojas.

"Liliom" acusa el estilo peculiar de Frank Borzage, su realizador: acción lenta, grises brillantes, gusto refinado por el detalle artístico. Adaptado de una farsa teatral de Molnar,

conserva su aguda sátira y su fino humorismo.

Es obra de difícil adaptación, muy bien conducida por el director.

M. S.

Coliseum: "Montecarlo"

O PERETA de Ernest Lubitsch, ambiente mundano, con la figura principal de Jeanette Mac Donald.

Estos datos, aunque en esquema, se bastan

por sí solos para prestigiar esta obra. Pero añadiremos algunas líneas que completen el comentario y el elogio.

En "Montecarlo" halla la divina Jeanette el marco adecuado a su figura, tan femenina y atractiva. Todos son motivos para que la gran actriz luzca su belleza y su arte. Lubitsch, mago del género frívolo, ha tenido el acierto de presentar a Jeanette Mac Donald en varias escenas que la obligan a la "desahabillón". Y ya es sabido que no hay modo de resistirse al encanto de esta artista en esos semidesnudos en que triunfa su cuerpo suavemente estremecido de caricias imaginarias.

Hay finos detalles de psicólogo, matices de losados de realización, escenas resueltas con gracia suprema, todo cuanto es capaz de lograr un talento tan dúctil como el de Lubitsch y una sensibilidad tan hesperestada como la de Jeanette Mac Donald.

La música es brillante, las canciones alegres—por el tono y la picardía—. Cantadas por Jeanette, admirablemente acompañadas en algunas por Jack Buchanan—que crea un tipo delicioso—, aumentan su valor lírico.

"Montecarlo" constituye un triunfo legítimo de la Paramount.

Gazet

NOTA.—El haberse aplazado hasta el martes—día del cierre de nuestra revista—el estreno de "Wu-Li-Chang", de la M.-G.-M., nos impide comentarlo. Pero como es film de duración en el cartel, lo haremos sin tanta premura en el número próximo.

Nuestra Portada

Anita Page, espléndida y
sazonada belleza de los
estudios M.-G.-M., se aso-
ma a la portada de este
número, para embellecerlo
y prestigiarlo.

Anita Page, bonita y gentil,
es hoy nuestro heraldo.

El tesoro de "Mamá Coulter"

(Continuación de las págs. 2 y 3)

en los días de la dominación española; o cómo cierta familia conservó, durante muchas generaciones, aquel traje de boda, legándose de padres a hijos, hasta que la pobreza los forzó a venderlo.

Muchos de los trajes, empero, son copias hechas directamente del original por las costureras que trabajan bajo sus órdenes. Para conseguir los materiales apropiados al estilo de los vestidos, los famosos

"exploradores" de la Metro Goldwyn Mayer han recorrido los pequeños almacenes de innumerables puchecitos y claudes. Otros trajes viejos se desdosen y se rehacen, para volver a usarlos en la producción de películas.

Además de la pintoresca tarea de escurrir en el

pasado en busca de estilos olvidados, "Mamá Coulter" tiene a su cargo la manufactura de modelos para las películas modernas. Bajo su vigilancia se fabrican aquellos exquisitos trajes que admiramos en la pantalla—como los de "Madame Satán"—diseñados por el célebre Adrián.

"Mamá Coulter", garbosa, fresca y ligera como un pájaro a pesar de sus años, está siempre dispuesta a mostrar su valiosa colección de trajes antiguos, y a charlar acerca de los viejos y felices tiempos del teatro.

CONCHITA URQUIZA

NOTICIARIO

Pronto Nueva York gozará de un sublime espectáculo al exhibirse el film "Dirigible"

E l día 4 de abril del año en curso, tendrá lugar en el Teatro Central, de Nueva York, la exhibición privada, que durará dos días, del colosal film de Columbia, "Dirigible", una de las joyas que marcará época en la cinematografía.

El famoso trío Frank Capra, Jack Holt y Ralph Graves se volvieron a juntar en esta película verdaderamente extraordinaria. Frank Capra como director y Jack Holt y Ralph Graves, los populares camaradas de la pantalla tienen los papeles principales en la obra.

La dama joven es la bellísima Fay Wray, que demuestra una vez más cuánto puede realizar la belleza y el talento unidos, cuando la historia es también de alta calidad.

En el reparto, además hay actores como Hobart Bosworth, Harold Goodwin, Roscoe Karns y Clarence Muse.

Esta película, que marca la ambición mayor de la compañía Columbia para la presente temporada, ha sido filmada con la cooperación de la Marina de los Estados Unidos Departamental de Anacostia, Lakehurst en San Diego de California. Se trata de un drama de gran emoción Aeronáutica.

"Dirigible" fue producida en la Estación Nacional, donde, para aliviar la acción dramática, se han introducido interesantes toques de comedia que no alteran en nada la intensa acción emotiva del drama en general. Alrededor de la historia y como base central de la misma, el amor impera...

"Dirigible" es una película que siempre será recordada. Y que seguramente el público gustará de ver más de una vez. Tan extraordinariamente buena resulta.

Otra producción de Howard Hughes para los Artistas Asociados

"The Age for Love" ("La edad del amor") basada en la novela de Ernest Pascal, ha sido seleccionada para ser la primera película que interpretará Billie Dove como estrella de Los Artistas Asociados.

Pascal, el conocido novelista y dramaturgo, ha sido contratado por el productor Howard Hughes, que realizó "Ángeles del Infierno", para escribir la adaptación cinematográfica en colaboración con Frank Lloyd que actuará de director.

"The Age for Love" es un drama romántico, moderno. Fue elegido como primera película para ser interpretada por Billie Dove como estrella de Los Artistas Asociados, después de varios meses de tentativas para hallar un buen asunto para la bella artista.

DEPILATORIO
Maria Stuard
PARA
CUTIS
FINOS

Sevilla de mis amores

Producción en español de la M.-G.-M.,
con Ramón Novarro de director y es-
trella. - Relato de Carmen de Pinillos.

(Continuación)

—Todo el mundo quiere saber más de mí que yo misma!
—Yo sé muy bien lo que pienso, y sé muy bien lo que
siento... Y tú, ¿qué haces aquí? —Dijo a María, que
acababa de entrar al estudio.

—Creí que le habías enseñado hacer muchísimo rato—
murmuró ella.

—No, he estado pensando—repuso el con desagrado.

—¿Pensando?
—Sí, acerca de ti y de otras cosas. Ven aquí.

—Es muy tarde, Juan.

—¿Qué más da, y quién eres tú para decirme lo
que a usted le da? No. Ven a mi vera. Siéntate.

La joven, dócilmente, seguía todas sus indicaciones.

—María Consuelo, dime, ¿qué te parece esta tarde?

—Te veía más guapo!

—Niña, no hablo de mi figura, hablo de mi voz.

—¿Cómo está mi canto?

—A mí... a mí me gusta.

Juan se palmeó violentamente la pierna.

—¿Ya lo ves! No sabes mentir. ¡Saló melisino!

—No digas eso, Juan. A mí me gusta mucho.

—Tú ve a ti; pero no a esas cosas. Algo tengo yo
que no anda bien. El Pulgarcito dice que no tengo
corazón.

—¿María?—exclamó levantándose de un salto.

—¿Qué no te tenía antes de conocerle... pero ahora,
¡mira!—Se arrojó a sus pies.

—Te quiero, María!

—Te he querido desde el momento que te vi la pri-
mera vez... Y tú, ¿qué quieres?

Un delicioso suspiro de felicidad fué su única res-
puesta, mientras él la estrechaba tiernamente en sus
brazos, cubriéndola su rostro de besos.

—María Consuelo, el empresario tenía razón. No ten-
go corazón... tú lo tienes enterito. Dijo también el in-
diano: «Tiene que sangrarle el corazón». María, mi
corazón es tuyo... ¿harás tú sangrar mi corazón?

—Dios me libre!

—¿Aunque yo lo lo rogara?

—Aunque.

—¿Más mona eres? (María Consuelo, siempre he
estado enamorado por ti, vida mía).

—¿Ay, Juan, qué feliz soy! ¿Qué feliz, Dios mío!

Continuaron unos momentos más, con las manos en-
lazadas, haciendo planes para el porvenir. El reloj de la
hora; y, sorprendidos, se despidieron para volver
cada cual con su felicidad.

A la mañana siguiente, Esteban salió, con aire de
misterio, a ver al director del Teatro Real de la ópera.

Una hora después, Juan y María salieron juntos; y
la Rumburita, que les acompañó a la puerta, los encontró
tan felices como Juan había encontrado a Esteban.

—Te parece que está bien hecho?—preguntó María a
Juan, cuando se hubieron alejado un poco.

—Estas segura de que quiere casarse conmigo? Es
lo importante.

—Por supuesto que sí—repuso ella.

—Entonces, tenemos que ver al párroco, lo primero—
exclamó él—, tienen que correr las amonestaciones an-
tes de que nos casemos.

Era la primera vez que Juan entraba en la catedral.

La atmósfera grandiosa del templo le produjo un sen-
timiento de íntima satisfacción. Terminada la misa,
dejó a María en la iglesia y fué en busca del cura de la
parroquia.

El sacerdote con quien Juan necesitaba entenderse era
un vicario de rostro marcado por las arrugas y un
poco torcido de cuello. Juan no tuvo dificultad alguna,
en embargo, hasta que el cura le preguntó su nombre.

—Por primera vez le ocurrió entonces que Juan de Dios
no era su sobino.

—¿Cómo te llamas, hijo?

—Juan de Dios.

—¿Juan de Dios qué?

—Ahí Juan de Dios...

—¿Tu apellido, hijo, tu apellido. El nombre de la no-
via es María Consuelo Vargas, ¿verdad? Ahora el tuyo.

—Juan de Dios qué?

—Ah, el apodo!

—Si hombre, tu apellido—repitió el cura, con la pla-
na en alto.

—Juan de Dios—Alonso.

—La novia, María Consuelo Vargas; el novio, Juan
de Dios Alonso—, anunció al sacerdote, arrojando por
fin de anular la portada.

—Pues, ¡así será!—dijo el sacerdote, arrojando por
fin de anular la portada.

—¿Y luego nos podemos casar?

—Sí, no hay impedimento. ¿Estás seguro, hijo, de
que todo está como Dios manda?

—La se ve que sí, padre.

—Entonces, que sea enhorabuena. ¿Por qué tiembles
tanto?

—Pues mío mío, padre... es que nunca me había
casado... la pura felicidad. Y... ¡es eso todo!

—Eso es todo.

—¡Mira, padre! Ahí una monita va a la iglesia.

—Ve con Dios, hijo mío—dijo el bondadoso párroco.

Juan besó la mano del sacerdote y se apresuró a
reunirse con María.

—Todo está arreglado, María—exclamó alegremente.

—¿Juan, ¿estas seguro que no hacemos nada malo?—
preguntó ella dudosa.

—Como que el padre mismo me lo ha dicho—contestó
el novio—, Me ha dado la enhorabuena.

Deteniéndose para santiguarse en la pila de agua
bendita.

—Ahora sí, María Consuelo, se acaloren los
dos corazones y los apuros y las penas. ¡No ves cómo
nos saca la Virgen!—dijo Juan, señalando una
estatua de Nuestra Señora.

—De veras?—preguntó María, asiendo tamaño
ojos.

—¿Pues que así! ¡Chiquita, ni que estuvieras ciega!

—¿Dónde Juan, Y, santiguándose:—Virgen Santa, te
puedo querer a mi María con todo el corazón hasta
mi muerte, y ser siempre así para con ella?

—¿Respirada por su promesa, María se santiguó a su
vez y repitió el voto:—Madre mía, te prometo querer
siempre a mi Juan y no abandonarle nunca... nunca!

Salieron de la catedral. Aproximándose la primera
ocasión, Juan cogió a María en sus brazos y la besó
tiernamente.

—¿Ves tú? Ya sabes ahora—dijo riéndose.

—¿Qué dicha!—murmuró ella, arrojada.

Dirigiéndose apresuradamente a la casa, anejose de
sorprender a Esteban y a la Rumburita con la no-
ticia.

Caminaban muy agorraditos de la casa por la calle,
cuando un oírlos se les adelantó. Ninguno de ellos
se dio cuenta de la comoción creada por uno de los
pasajeros que había alcanzado a verlos. Era Lola.

Descendió ligeramente en la próxima parada y regresó al
lugar donde había divisado a Juan y se com-
paró; pero los amantes habían desaparecido. En medio
de la desesperación que le causó el haber perdido la pista,
se puso a pensar que consolarse con la idea de que sus
pequeños tenían ahora un radio definido, y que por
estos barrios los encontraría al rato.

Tío Esteban había logrado terminar su arreglo con
el empresario. Miraba. Conversaba animadamente con
la Rumburita cuando escucharon ambos desde abajo
la voz de Juan. La vieja cantante hizo una guiñada a
Esteban.

—Ahí están, creyendo que nos van a sorprender...
como si no lo hubiéramos adivinado hace mucho rato!

—dijo ella, sonriendo.

—¿Tío Esteban? ¡Tío Lola!—gritaba Juan, arroján-
dose a María en un beso por las escaleras. Los
viejos salieron a la puerta a recibirlos.

—¿Señores y señoras de Madrid, escuchad el pro-
pósito! Vus a...

—Oír las buenas nuevas del día—concluyeron ambos
al mismo tiempo.

—¿Con qué lo sabéis?—exclamó Juan, estupefacto.

—Por supuesto... y la cosa se ve está leyendo en la
cara. ¡Oh, Esteban, qué hermoso es ser joven y so-
reírse así!—Admirándose y bebiendo curiosamente a Ma-
ría.

—Hija mía, los parabienes. Me alegro en el
alma.

—Oírme tres domingos y tendremos boda! anunció
Juan orgulloso.

—Tío Esteban le tendió las manos.

—¿Debería estar enojado... pero no lo estoy! Déja-
me que te abraze, muchacha, y tú también, María!

La Rumburita comenzó a hacer pucheros.

—No se ponga así a yorar ahora, tío Lola. Sigue
con lágrimas y jóvenes prometido a María Consuelo a la
plaza del mercado. Vámonos a tener un festín esta
noche, y esa necesidad un vestido blanco... con cintas y
enlaces... ¡una corona de azahar!

—Una corona de azahar!—murmuró María, estu-
pefacta.

—Tío Esteban, usté a comprar las cosas de comer...
y cuida que el Tío Esteban sabe de eso!

—¿Qué tendremos?—preguntó el viejo, encandilán-
dose los ojos.

—Lo que usté quiera.

—¿Lenguas... y una botella de vino blanco... y pi-
ción en pepitoria?

—¡Requiescát!

—Entre tanto, ya limpió la casa. Id pronto, y ya
están de vuelta—dijo Juan.

—Dio un beso a María, empujándola hacia la puerta.

—Esperate un momento—dijo la Rumburita—. ¡Qué
día! ¡Qué día! ¡Ahora, Esteban, date la gran no-
che!

—Ah, sí, la noche más estupenda!—exclamó Es-
teban.

—Señorita usté, Tío Esteban, que se la dejamos
escapar.

—Una oportunidad para ti como nunca te la había
dado, hijo mío!—Detúvose y miró fijamente a Juan.

—¿Que vas a cantar esta noche el papel de Conde en
«Payases» en el Teatro Real?—y que la Reina va a
estar presente!

—¡Canta!—exclamó Juan, con alegre risotada.

—Nos ha avisado el empresario que el señor Tío,
el tenor, tiene angina, y que la vas a reemplazar.

—¿Toma! ¡Toma!—dijo Juan, muy satisfecho de sí
mismo—. El empresario no es tan tonto, después de
todo, la gustó entonces, ¿eh?

Esteban tragó saliva.

—Se quedó encantado de la voz—declaró conclusiva-
mente—. Pero tienes que prepararte un periquete.

—Después de esto, que me sé el papel de tenor y al
derecho. Voy a quedar como las personas ricas. Me voy
a vestir como nadie se ha visto y voy a yorar lágrimas
de verdad. ¡Y luego!—luego tendremos la gran cele-
bración!

CAPÍTULO XVI

Alegre como unas castañuelas, Juan había termi-
nado de limpiar y disponer los muebles a su gusto
mientras cantaba a voz de cuello. Cosque «Payases»
¡eh? Bueno; ya les mostraría él cómo debe cantarse
la parte de Conde. Detúvose con satisfacción a con-
templar su obra.

—¿Necesitamos algunas flores?—exclamó—. ¡Y el
vino! ¡Se me había olvidado lo más importante!

Cogiéndole su sombrero, salió de carrera, resbalándose
por la barandilla de la escalera como un chico tra-
ríen.

Al cabo de media hora regresaba con una garrafa
de vino al brazo y un gran ramo de flores en la otra
mano. Abrió de un puntapié la puerta del estudio y
penetró radiante... para darse cara a cara con un des-
conocido, un militar. Juan observó que llevaba el uni-
forme de capitán de caballería.

—¿Eres Enrique?

El cambio de Juan expiró en sus labios, cuando el
extranjero se le plantó enfrente, con los sombríos ojos
luminosos de un odio feroz.

—¿Es usted Juan de Dios?—preguntó el capitán Var-
gas con voz serda y amenazadora.

—Eh mismo—respondió Juan—. ¿Y usté, señor?

—Soy el capitán Enrique Vargas, de la Caballería
de Su Majestad... y hermano de María Consuelo
Vargas!

Esa declaración pareció cargar el aire de electri-
dad. Juan se quedó ahielo.

—¿Dónde está mi infeliz hermana?—preguntó En-
rique, iracundo.

—Su hermana no es infeliz. Ha salido a comprar el
traje de boda. Esta noche celebraremos nuestros espos-
ales—pudo Juan contestar.

—Gracias a Dios que llega a tiempo!—dijo el ca-
pitán ferozmente—. Esta noche se verá ella cono-
cida a Sevilla. Más tarde me ocuparé de usted.



ESMALTE
ROSINA

En cinco tonos:

Blanco, Rosa, Rojo, Gra-
nate y Coral. Pts. 2'00

Nácar (Novedad) » 4'00

Se vende en las mejores Perfumerías

UNITAS, S. A.

Libretería, 23 - BARCELONA

Mano distinguida y bonita
se obtiene usando esmalte para las uñas

May-Wel

Perla, Ptas. 2'25, y Rosa, 1'25

VENTA EN PERFUMERÍAS

¿Quiére Vd. ser morena?

Use
strik May-Wel

Frasco, 5 Ptas.

VENTA EN PERFUMERÍAS

CREMA

May-Wel N.º 48

Única en el mundo para cutis anémicos,
las picaduras de viruela y otros defectos
de la piel.

VENTA EN PERFUMERÍAS

Muestras y pedidos, J. OLIVER - Cortes, 569

—¿Qué quiere usted decir?
—Que se dé usted por muy feliz de que no lo mate ahora mismo—gritó el otro secundario.
—¿Matarme? ¿Con esa espada tan briyante que lleva usted al cinto?
—Lo haré si usted me obliga a ello. Pero no quiero manchar más el nombre de mi hermana.
—Muy feas palabras son esas, capitán Vargas—dijo Juan en tono de censura.
—Sí; denunciando feos para que el mundo se entere de ellas. Eso es lo que le salva a usted. ¡Mire usted que viene obligado a dejar con vida a un jugador que corrumpa a una niña inocente!
—Horrificado ante esta acusación, Juan retrocedió.
—Pero, ¿qué cree que yo...?
—¡Cuerpo! ¡Lo sé! ¡Pero es preciso que la sociedad se sepa nunca que hizo usted de mi hermana una prostituta!
La angustia de Juan se le heló por un segundo en las venas. La infancia de esa inspección! Poco a poco recobró la facultad de hablar.
—Esa palabra está segura que jamás la ha escuchado en hermanas de usted—dijo firmemente. De súbito su atención cambió: calma se disolvió en un arranque de furia apasionada. —¡Retire usted esa palabra!—gritó.—¡Retirela usted o lo ahogo ahora mismo!
Saltó como un tigre a la garganta de Enrique y comenzó a apretar. —¡Retirela, retirela!—gritaba, estrangulándolo más y más. El capitán trataba desesperadamente de evadirse, de alcanzar en espada, sin lograr conseguirlo. El sentido de su hermana respiración comenzó a llenar la estancia.
De pronto se abrió una puerta a espaldas de Juan, y entró Lola, resplandeciente de adorno.
—¡Hola, chico! ¿Qué le pasa?—preguntó, saltando una enredada.
Lentamente se aflojaron los dedos de Juan. Volvió a Lola que avanzaba ondulando el cuerpo y con una sonrisa en los labios.
—¿Como tú eres la causante de esto?
Ella estaba muy antipática de su hazaña para negarlo.
—Eso mismo. Yo lo he traído a tu escondrijo. ¡Te habías figurado que la podía esconder de Lola? Pero, ¡cuando que ha sido más el niño! ¡Sacar de su convento a una pupila! No sé cómo no portó luego del cielo y te achicharró.
—Y ¿qué se te ofrece que aquí?
—Me vengo a buscar, naturalmente. No creáis que una picardilla como la que has cometido va a mortificar nuestro querer. El capitán Vargas se marcha con su hermana a Sevilla. Y luego, después que me hayas rogado mucho, veremos si te puedo perdonar.
—¿María Consuelo aquí se queda?
—dijo Juan resplandeciente.
—Eso lo resolverá el capitán Vargas, dice yo—dijo Lola, saltando el trazo a saltar. Y no me quieras tragar con esos ojos. Si te interesa saberlo, a mí me debes la vida. Yo le hice prometer a él que no la mataría.
—Yo quiero a María Consuelo más que a mi vida. ¡Si alguno de ustedes cree que le he tocado un cabello con mala intención, el que lo crea es un malvado!
—Enrique se adelantó, frotándose el cuello.
—¿Jura usted que ningún daño le ha causado a mi hermana?—preguntó con voz quebrosa.
—¿Jura que es tan pura como en el convento?
—Dios sea testigo—exclamó Vargas, casi sollozando.
—Nos vamos a casar dentro de cuatro semanas. Van a correr las uniones nupciales en la catedral.
—Yo impediré esas nupcias—dijo Enrique—. ¡Mi hermana se viene esta noche conmigo!
—Eso!—exclamó Lola, con una risotada.
—Yo no la dejo que se vaya... y aunque se lo mandara no se iría. ¡Nos queremos con toda el alma!
—¿Dijo usted que la quiere?
—La quiero más que a mi vida.
—Y porque la quiere, ¿va usted a destruirla?
—¿Que yo la destruya?—exclamó Juan estupefacto—. ¡Pero está así en su juicio!
—¿No ve usted el daño que le ha causado y el que le va a causar? ¡Ella estaba consagrada a Dios y usted se la ha robado! Hasta el alma de mi hermana ha puesto usted en peligro. ¡Si la aborreciera usted no podría hacer cosa más cruel que retenerla aquí!
—¿Por qué dice usted eso?
—Esa palabra que dice usted que ella no conoce, la que no quiere usted que yo pronuncie, ¿qué va usted a hacer cuando en todas partes se la ochen a la cara?
—Nada se atreverá a decirle a mi esposa!—replicó Juan con fiereza.
—Por fortuna, en mi consentimiento no puede usted hacerle su esposa—dijo el capitán.
—¿Yo lo verémos!—amenazó Juan. Los dos hombres cruzaron la mirada.
—No comprendo usted que viviendo con ella en esta casa hace usted de María Consuelo una mujer sin nombre—dijo el capitán ardentemente, inclinándose hacia él—. Diga usted que la quiere... ¿y qué porvenir quiere usted para ella? ¿Que sea una mujer arrojada de la sociedad, una mujer liviana...?

Juan le interrumpió con un gemido. Enrique comprendió que iba ganando terreno.
—¿O que sea la santa esposa de Dios a quien están consagrada? ¡Dícidale usted! ¡Va a devolvérsele al Señor o la va a arrojarse a su lado para condenarla a la perdición? ¡Dícidale venir conmigo!
—Pero si no va a querer irse!—protestó Juan sollozando.
—Si usted lo quiere, hará que se vaya—dijo Enrique con solemnidad.
Juan punto como al se le partiera el corazón. Lola se acercó a él.
—¿Juan, déjala que se vaya.
—¿Fuera de aquí?—exclamó furioso. Lola retrocedió espantada. —¡Déjeme solo! ¡Necesito pensar!
—¿Ingenuidad cayó a Lola de un brin y ambos pasaron a la habitación contigua.
Juan se le ocurrió. Tenía que decidir antes que María regresara. Sus dolores convulsivos se apagaron, y se volvió una quietud pesada en que el tic-tac del reloj producía un efecto de martillar. ¿Qué lo podía ese hombre? ¿Que dejó partir a María? ¡Imposible! Debía haber otro camino. Podía llevarse a María a otra ciudad. Pero, no. Ella era menor de edad... andarían su matrimonio... la ley estaba de su parte. ¿Qué cosa lo había llamado su hermano? ¿Un jorlar... eso es lo que era... un casaca! Bueno; volvería a la taberna. ¿Qué le importaba su vida, ahora que le quitaban a María? Resonó en su vida y se encontró indigne de María. ¡Un pedazo de pan, un vaso de vino, amores fáciles... eso era todo lo que había buscado en la vida!
Lentamente, la luz del sacrificio comenzó a brillar en sus ojos. María debía regresar al convento... y para él se acababa la vida. Más allá de su parálisis, nada podía alcanzarle, nada podía hacerle sufrir.
Oyó que se abrió la puerta, pero no volvió siquiera la cabeza creyendo que era el hermano de María Consuelo. Detrás, María y Lola entraban al silencio.
—¿Juanito, mira... tenemos provisiones para un lujo—dijo Esteban triunfante.
—¿Y para mi comida, Juan?—exclamó María, corriendo hacia él.—¿No es la última? ¿Toda de asaduras pequeñas, como la que quisiera?
El se volvió del otro lado, incapaz de sostener su mirada.
—¿Juan! ¿Qué tiene? ¿Qué ha pasado? ¡Mírame, Juan! ¿No te gusta mi comida?
—Es muy bonita—respondió él, con voz lejana.
—¡Oh!—Su tono reparó con sonos doctores en el corazón de María. Quedó mirando y mirando, sin comprender.
La humillada, sin percatare de la tragedia que se

desarrollaba en aquel momento, vino hacia ellos trayendo el vestido de María.
—¿María Consuelo!—exclamó alegremente—. ¡Vas a parecer la espumita del mar con este traje! ¡Basta...! Las palabras se agitaron en sus labios al contemplar el semblante desvalido de María y la mirada en los ojos de Juan. —¡Esteban! ¡Esteban!—dijo.
Tío Esteban se precipitó al apremio. De una sola ojeada comprendió que algo andaba mal. —¿Qué pasa?—preguntó perplejo, arrugando las cejas y los párpados para observar mejor el rostro de los jóvenes.
Juan se tuvo necesidad de contestar, porque se abrió la puerta del cuarto de María y Lola apareció en el umbral. María se hundió, incapaz de dar crédito a sus ojos. Tío Esteban la sostuvo, estrechándola contra sí. Luego, apretándose como un viejo león de las montañas, confrontó a la tridente Lola.
—¡Esa mujer!—gritó—. ¡Esa mujer—en el día de tus esposas! ¿Esta aquí con tu permiso?
Juan no replicó.
—Contéstame!—gritó el viejo, furioso; y—. ¡Dios te perdone!—llorando la mano a la frente, al ver el gesto aturvido de Juan.

CAPÍTULO XVII

Lola se había despojada del sombrero y el traje de calle, cubriéndose ajustadamente, a guisa de velado, el mentón que encontró en el cuarto de María. Adosada con movimientos sinuosos del voluptuoso cuerpo, un cigarrillo entre los rojos labios y una expresión triunfante y barba en los ojos, hasta llegar cerca de Juan. Le dio al pasar un beso posesivo en el cuello, y se arrellanó cómodamente en el sofá, envuélviese en nubes de humo.
—Sabe a gloria ver esta reunión tan feliz—dijo, relajándose y dilatándose los ojos como a un gata al contemplar a María. Reía se sintió contaminada e hizo un gesto de repugnancia que no pasó inadvertido para Lola.
—¡Árra! Por lo que veo, ésta es la encontradiza secreta Vargas. ¡Si que es regueta! ¡Con razón este tronera me dejó un ralo por usted!—Volvió a mirar hacia Juan. —¡Buen gusto lo has tenido siempre, Juanito!—agregó confidencialmente—. Si algún día me cambias por una mujer fea, eso sí que no te lo perdonaré nunca.
Juan no se había movido ni pronunciado una palabra. Se sentaba estaba rígido como el mármol, Lola lo llamó.
—Ven acá, te perdono esta escapada. ¡Vamos, ven y darme un beso, Juan!
(Continúa)

JUAN TORENA

MARÍA ALBA



en una escena de la soberbia producción FOX, totalmente hablada en español, "Camino del Infierno".



¡Juventud es triunfo!



¡No quiera Vd. envejecer!
Con una sola aplicación
de la famosa

*Agua
Radium
Instantánea*

desaparecerán sus canas.

CORTÉS HERMANOS - BARCELONA

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



Soir de Paris LA MAGNÍFICA CREACIÓN DE
BOURJOIS
·EXTRACTO· ·POLVOS· ·LOCIÓN·ETC.